

R F-L 2-3

ESTUDIOS

SOBRE EL COLERA

DE LOS SIGLOS PASADOS,

POR D. JOSE SECO BALDOR.



R. 184.295

*Novi veteribus non opponendi, sed
quoad fieri potest, perpetuo jungen-
di fœdere.* (BAGLIVI)

Siguiendo esta máxima del Hipócrates romano, después de haber estudiado el cólera, al propio tiempo que en los enfermos y en los cadáveres, en los libros contemporáneos, nos dedicamos á estudiarle también en los autores griegos, en los latinos, en los árabes, en los españoles, en los portugueses, en una palabra, en los más notables de cada país y de cada época, con el objeto de comparar detenida y minuciosamente, sin parcialidad ni prevención ninguna, el cólera esporádico con el epidémico, el de los siglos pasados con el del siglo presente.

Este paralelo, que nadie hasta ahora ha hecho sino muy ligera y superficialmente, y lo que es peor aun, bajo el influjo de graves errores y preocupaciones, nos ha dado un resultado, si no nos engañamos mucho, completamente satisfactorio. Lo pasado nos ha servido para conocer mejor lo presente, como lo presente para conocer mejor lo pasado.

Y convencidos de que solo por medio de uno y otro estudio reunidos se puede llegar á tener una idea verdadera y clara del cólera esporádico y del epidémico, hemos creído que nuestros compañeros no llevarán á mal el que en una serie de artículos, tan breves como sea posible, les demos á conocer íntegros ó casi íntegros, con las observaciones y reflexiones que nos parezcan oportunas y convenientes, los escritos más interesantes sobre el cólera de los siglos pasados que han venido á nuestras manos. Si la lectura de estos escritos les es tan útil como nosotros esperamos, si nuestros comentarios les sirven de algo, nos felicitaremos de haber emprendido este trabajo.

De todos modos, nunca nos pesará de haberle sometido al exámen y censura de las personas entendidas y autorizadas en la materia. Si estamos equivocados, cuanto más pronto salgamos del error, tanto mejor para nosotros; y mal podríamos salir, guardando ocultas nuestras ideas y opiniones.

Escusamos decir que en esta revista observaremos estrictamente, en cuanto nos sea dable, el orden cronológico de los autores y de sus obras.

Vamos, pues, á empezar por Hipócrates.

ARTICULO PRIMERO.

HIPÓCRATES.

En seis libros de la colección hipocrática se habla del cólera. De estos seis libros, que son el de los *Aforismos*, el del *Régimen* en las enfermedades agudas, el 5.º y 7.º de las *Epidemias*, el de las *Afecciones* y el de las *Prenociones coacas*, no pertenecen á Hipócrates más que los dos primeros.

Un solo aforismo, el 30 de la 3.ª sección, hace mención de la enfermedad que nos ocupa. Dice así: «*His verò qui hanc ætatem (1) superarunt, crebri anhelitus, morbi laterales, pulmonum inflammationes, lethargi, phrenitides, febres ardentes, diuturna alvi profluvia, cholera, intestinorum difficultates et lævitates, sanguinis per ora venarum quæ in ano sunt profusio (2).*» No sin fundamento está aquí incluido el cólera entre las enfermedades de la edad adulta, por más que no perdone, sobre todo cuando es epidémico, á las demás edades. Obsérvese que Hipócrates le nombra después de la diarrea y antes de la disenteria y de la lienteria, como para indicar su analogía con estas enfermedades.

(1) La adolescencia.

(2) Edición de Foes (Francfort, año de 1593). De la misma tomaremos todos los pasajes de la colección hipocrática que copiamos.

En el libro del *Régimen* en las enfermedades agudas (en la parte de este libro que Galeno tiene por apócrifa) hallamos lo siguiente: «Caprinæ carnes omnia quæ bubulis insunt vitia habent, et cruditatem, flatuque et ructus magis movent, et choleram gignunt.—Porcelli carnes pravæ sunt cum crudiores aut perambustæ fuerint. Nempe tum choleram magis gignent et turbationem facient.» En estos pasajes empezamos ya á descubrir que los alimentos de difícil digestion suelen ocasionar el cólera.

En el mismo libro se describe con el nombre de cólera seco una enfermedad, que no parece ser otra cosa que el cólico ventoso ó flatulento. Sea la que quiera, de seguro no es el cólera seco de los autores modernos.

En el libro 5.º de las *Epidemias* se leen tres observaciones ó historias particulares de cólera. Hé aquí la primera: «Quidam Athenis cholera correptus, tum vomebat, tum infra demittebat, et doloribus conflictabatur, ac neque vomitio neque alvi dejectio sisti poterat, voxque defecerat, nec lecto moveri poterat, oculi caligine obducti et cavi, convulsiones detinebant, quæ ab intestinis profectæ ventriculum occupabant, et singultus. Quod ex alvo secedebat, vomitione longè copiosius erat. Hic epoto veratro cum lenticulæ succo, etiam insuper alterum lenticulæ succum pro viribus ebibat, ac tandem post vomitum ei ambo coacta sunt et suppressa, verum perfrigescebat. At calidâ admodum multâ lotus est à pudendis deorsum, in tantum ut etiam superiora incalescerent, et vixit. Postridie verò polentam sumpsit.» Que el habitante de Atenas á quien se hace referencia en esta historia tuvo el cólera, no admite la menor duda. Vómitos y deposiciones incessantes, dolores, voz apagada, imposibilidad de levantarse de la cama, ojos empañados y hundidos, espasmos de las paredes abdominales, hipo, piel muy fria: no se necesitan mas datos para saber que tal fué en efecto su enfermedad. Y conviene notar que esta presentó evidentemente los dos períodos de colapso y de reaccion, que caracterizan segun algunos el cólera epidémico.

La historia segunda es puramente etiológica. Dice así: «Bias pugil suapte naturâ vorax, in cholera morbum incidit ex carniarum esu præcipuè suillarum crudiorum, et vini suavis ebrietate, ex bellariis ac dulciariis, cucumere, pepone, lacte, et polenta recenti. Æstate verò cholera morbus et febres intermittentes vigent.» Si se exceptúan las carnes (consideradas en general) y la papilla fresca, todas las causas del cólera de *Bias*, inclusa la carne de cerdo, figuran en primer término entre las ocasionales del cólera epidémico. Y tambien este y el endémico reinan principalmente en verane, como el esporádico y las fiebres intermitentes. Ocioso es decir que quien coloca una enfermedad entre las propias del verano, la coloca tambien entre las propias de los climas calientes.

La historia tercera, que solo versa sobre los síntomas observados en el enfermo, dice: «Eutychides ex cholera morbo in cruribus nervorum distentionem sensit cum infrenâ alvi dejectione. Bilem abundè saturatam multam et vehementer rubram ad tres dies noctesque vomitio rejecit, cum corporis imbecillitate et incontinenti jactatione. Nihil verò continere poterat, neque cibi neque potionis quicquam. Urinæ quoque multa suppressio, ejusque transitus qui ad inferiora tendit. Vomitione sex

mollis prodiit, et deorsum quoque projecta est.» Aquí se nos dan nuevos caracteres para conocer el cólera: tales son los calambres de las piernas, el continuo desasosiego, la supresion de la orina, el color muy rojo de la bilis y su grande abundancia, por fin la materia blanda espelida por arriba y por abajo. Los tres primeros son frequentísimos en el cólera epidémico, en el cual nosotros hemos observado tambien, aunque pocas veces, vómitos de líquidos rojizos, es decir, sanguinolentos, que es lo que en parte sería probablemente la bilis muy roja de *Eutychides*. En cuanto á la *materia blanda*, no sabemos qué quiso significar con esta espresion el autor del libro 5.º de las *Epidemias*.

En el 7.º se encuentra tambien, casi sin variación ninguna, esta misma historia de *Eutychides*. Además se trata en términos generales de las causas del cólera, y se dice sobre ellas lo siguiente: «Cholera morbus ex carnis esu contrahitur, præcipuè verò suillæ crudioris, ex cicere, vini que odorati veteris ebrietate, insolatu, ex sepia esu, locustarum et gammarorum, olerum maximè que porri et ceparum. Quinetiam et ex lactucis coctis, brassicâ, lappatho crudiore, et ex bellariis, dulciariis, pomis, cucumere, pepone, et potione quæ ex vino et lacte mistis conficitur, ervo et polentâ recenti. Æstate magis cholera morbus et febres intermittentes vigent, et quibus horrores succedunt.» Ni las carnes en general, ni la papilla fresca, ni los garbanzos bien cocidos deben considerarse como causas del cólera. Pero las demás que aquí se indican, lo son verdaderamente; y todas, menos la mezcla de vino y leche, que ya no se usa en ningun pais, que sepamos, se hallan comprendidas entre las ocasionales del cólera epidémico.

En el libro de las *Afecciones* se dice lo siguiente: «Cum ex vino aut comessatione cholera prehenderit aut alvi profluvium, ad alvi quidem profluvium jejunium confert, et si sitis detineat, vinum dulce exhibendum, aut uvarum dulcium retrimenta. Sub vesperam autem eadem danda quæ à medicamento purgatis dantur. Quod si non sedetur, sedare autem velis, vomitum post cibum aut lenticulæ decoctum excitato, confestimque per inferiora secessus sursum revellitur: si quo lentum aut cicereum cremore elueris, sic quoque quodammodo sedabitur.—Ad cholera autem confert, si quidem dolor detinet, ea dare quæ in medicamentorum tractatione dolorem sedare scripta sunt. Venter autem, tum superior, tum inferior potionibus madefaciendis curandus, corpusque, excepto capite, balneis calidis emolliendum, sicque facilius vomitus contingit, et si quid humidum subierit, quæ molesta sunt sursum revomuntur, et per inferiora secessus magis prodit. Quod si vacuus fuerit, cum vi evomuntur et violentius secedunt. Sub vesperam autem etiam ei exhibeto, quæ ei qui medicamento purgante usus est, exhiberi solent. At verò dolores qui ex vini potione, aut comessatione contingunt, oriuntur cum cibi et potus solito copiosiores in ventriculum subierint, quæque foris corpus supra modum calefacere solent, bilem et pituitam agitant.» En el aforismo 30 de la 3.ª seccion hemos visto que Hipócrates considera como enfermedades afines el cólera, la diarrea, la disenteria y la lenteria. La misma afinidad hallamos establecida en el libro de las *Afecciones*. Su autor habla en un mismo párrafo del cólera y de la diarrea, dando por

cosa sabida que una y otra enfermedad suelen ser efecto de excesos en el vino ó en la comida. A este párrafo preceden cuatro, en que se trata sucesivamente de la disenteria, de la lienteria, de la diarrea y del tenesmo. En el de la diarrea se dice que ésta, la disenteria y la lienteria son enfermedades análogas; y en el del tenesmo se dá á entender que este y la disenteria vienen á ser grados de una misma enfermedad.

Para la curacion del cólera se aconsejan, si hay dolor (1), los medicamentos tenidos entónces por anodinos. Mas no se dice cuáles sean estos. El precepto de favorecer la evacuacion de las materias nocivas contenidas en el estómago y los intestinos entra en la terapéutica del instinto y del sentido comun, y nada tiene de particular que esté ya consignado en la *Coleccion hipocrática*. Pero en el libro 3.º de las *Epidemias* hemos visto que al habitante de Atenas se le dió el eléboro y cuanta agua de lentejas pudo beber, sin duda para que arrojase pronta y fácilmente por arriba y por abajo las materias *crudas* y dañosas existentes en su conducto digestivo; mientras que en el libro de las *Afecciones* observamos que para satisfacer la misma indicacion se recomiendan las bebidas diluentes. Téngase presente esta diferencia para mas adelante. Y no se olvide tampoco que el uso de los baños generales calientes en el cólera data desde los tiempos de la *Coleccion hipocrática*.

Mas en el pasaje que nos ocupa, lo mas notable es el período con que termina. En él se dice que las dolencias ó males (2) que resultan de excesos en el vino ó en la comida, ocurren cuando se come ó se bebe mas de lo acostumbrado, y los agentes exteriores que calientan demasiado el cuerpo mueven la bilis y la *pituita*. De manera que segun el autor del libro de las *Afecciones*, en tales casos no es solo la bilis la causa próxima del cólera; lo es tambien la *pituita*: no son puramente biliosos los humores que los enfermos vomitan y deponen; son tambien pituitosos. No tardaremos en probar que esta teoría del libro de las *Afecciones* se aproxima mas á la verdad que la dominante en la *Coleccion hipocrática*.

Entre las *Prenociones coacas* hay una que dice así: «Febres lipyriæ non, nisi per choleram effusa bile, solvuntur.» El original griego solo dice que las fiebres lipíricas, si no sobreviene un cólera, no se resuelven; pero Foës en lugar de traducirle literalmente, como otros espositores de Hipócrates, ha querido explicarle al tiempo de traducirle. De todos modos se vé que la escuela hipocrática admitia cóleras criticos, es decir, evacuaciones biliosas por arriba y por abajo, capaces de poner término á ciertas enfermedades. Y hasta pretendia que estas evacuaciones eran la única tabla de salvacion para los enfermos atacados de la fiebre lipírica; cosa con la cual no creemos esté hoy conforme ningun médico.

Hé aquí todo lo que hemos encontrado en la *Coleccion hipocrática* con respecto al cólera. Despues de haber hecho su análisis, conviene ahora hacer su síntesis.

Sabido es que la palabra «cólera» segun su etimología sería aplicable á todo flujo de bilis, como la palabra «hemorragia» á todo flujo de sangre. Pero en la *Coleccion*

no está tomada en sentido tan lato. Siempre espresa los flujos biliosos que se presentan á la vez por la boca y por el ano; nunca los que solo tienen lugar por una de las dos vias, los cuales reciben otros nombres, porque constituyen otras enfermedades. Y entiéndase que cuando aquellos no son esenciales, cuando los vómitos y cámaras biliosas son síntomas accidentales de otra enfermedad, como en algunos casos que se refieren en las *Epidemias*, tampoco se llaman *cólera*. Esta palabra, pues, en la *Coleccion hipocrática* representa, no un síntoma, sino una enfermedad; no un flujo bilioso cualquiera, sino el que se anuncia á un tiempo por vómitos y evacuaciones alvias mas ó menos abundantes y pertinaces.

Sin embargo, en el libro de las *Afecciones* no se considera la bilis como la causa próxima única y esclusiva del cólera; y se dá participacion en ella, y por consiguiente en las evacuaciones coléricas, á la flemma ó pituita.

En cuanto á las causas remotas, la mayor parte de las que se indican pertenecen á la clase *ingesta*; y las restantes á la *circumfusa*. De manera que para la escuela hipocrática estaban en los alimentos, en las bebidas y en la atmósfera, que es donde para nosotros están tambien las principales, ora se trate del cólera esporádico, ora del epidémico.

De los síntomas solo se hace mencion en las historias particulares del *Ateniense* y de *Eutiquides*. Pero estas bastan para probar que los médicos de aquella escuela no desconocieron los mas esenciales y característicos: porque sobre serlo ya en gran parte los mencionados, hay que agregar á estos los que forzosamente debieron existir con ellos, y no pudieron ocultarse á la observacion del médico menos atento y perspicaz. ¡Y quién sabe si habrá tambien que agregar hasta los que hoy se consideran como propios y exclusivos del cólera asiático ó epidémico! Para que se vea que no hablamos sin fundamento, vamos á transcribir aquí dos aforismos de la 8.ª seccion, tomados literalmente del libro de las *Semanas*, y muy en armonía con varios pasages del libro del *Pronóstico*, uno de los genuinos de Hipócrates: «Ungues nigri et digiti manuum et pedum frigidi, contracti, vel remissi mortem in propinquo esse ostendunt.»—«Labia livida, aut etiam resoluta et inversa, et frigida, lethalia.» Aunque en estos aforismos se trata en abstracto, segun el espíritu y método de la escuela de Cos, de síntomas comunes á varias enfermedades agudas, ¿quién al leerlos hoy no se acuerda, antes que de ninguna otra, del cólera epidémico? ¿Hay acaso alguna en que estos síntomas sean tan frecuentes y tan marcados? Pero en el cólera de los griegos, se dirá, no pudo observarse la *cianosis*, porque es característica del cólera asiático. Si pudo observarse ó no, pronto lo veremos. Entretanto, recuérdese que el mismo Hipócrates en el libro del *Pronóstico* habla del color lívido de las uñas y de los dedos, y de la frialdad de las manos, de los pies y de la cabeza, síntomas concomitantes el uno del otro; adviértase que la cara de los coléricos es la cara *hipocrática* por excelencia, y téngase por fin en cuenta que en los libros antiguos se entiende por partes estremas, no solo los miembros, sino tambien la cabeza, especialmente la nariz y las orejas.

La terapéutica del cólera en la *coleccion hipocrática* está reducida al eléboro, al cocimiento de lentejas, á las

(1) Rara vez ó nunca dejade haberle

(2) Esto es lo que la palabra latina *dolores* significa aquí.

bebidas diluentes, á los medicamentos anodinos, á las lociones muy calientes de medio cuerpo abajo y á los baños generales calientes. Con ella se satisfacen tres indicaciones á cual mas importantes: limpiar el conducto gastro-intestinal, calmar su irritacion y procurar una reaccion hácia la piel y partes estremas. No queremos decir con esto que los medios empleados sean todos aceptables en el dia. Pero las indicaciones eran esas.

Aunque explícitamente nada se dice sobre el asiento del mal, es indudable que la escuela de Cos le fijaba en las vias digestivas.

Poquisimo se indica, y no deja de ser algo estraño, sobre la duracion y terminacion. Solo en la historia del *Ateniense* se tocan estos puntos. ¿Sería el cólera una enfermedad pocas veces mortal en la época y en los países en que practicaron los médicos hipocráticos? Lo dudamos mucho. Si el *Ateniense* se salvó, en cambio *Eutiquides* debió naturalmente sucumbir; y como nada sabemos acerca de los síntomas de *Bias*, ignoramos tambien completamente si su enfermedad fué leve ó grave. Es decir, que estos tres casos, únicos de que tenemos noticia, ni prueban que el cólera de aquellos tiempos y países fuese raras veces mortal, ni tampoco prueban lo contrario. Pero á pesar de eso y del silencio que sobre el particular se guarda en los demás libros de la *Coleccion*, nosotros, fundados en razones que muy pronto tendremos ocasion de aducir, creemos que era mas grave de lo que generalmente se piensa. De todos modos, puede asegurarse que no era una enfermedad rara, al menos en verano.

Tal es, en resúmen, la idea que tuvieron del cólera los fundadores de la medicina. En el próximo artículo examinaremos lo que Celso dejó escrito sobre esta enfermedad en su célebre tratado de *Re medicá*.

ARTICULO SEGUNDO.

A. CORNELIO CELSO (1).

Desde Hipócrates hay que llegar hasta Celso, para encontrar una obra que trate del cólera. Hé aquí el capítulo que dedica á esta enfermedad el elegante autor latino:

«A visceribus ad intestina veniendum est, quæ sunt et acutis et longis morbis obnoxia. Primòque facienda mentio est cholerae; quia commune id stomachi atque intestinorum vitium videri potest. Nam simul et dejectio et vomitus est: præterque hæc inflatio est, intestina torquentur, bilis suprâ infrâque erumpit, primùm aquæ similis, deinde ut in ea recens caro lota esse videatur, interdum alba, nonnunquam nigra, vel varia. Ergo eo nomine morbum hunc cholera græci nominarunt. Præter ea verò quæ suprâ comprehensa sunt, sæpe etiam crura manusque contrahuntur; urget sitis, anima deficit: quibus concurrentibus non mirum est, si subito quis moritur. Neque tamen ulli morbo minori momento succurritur.»

«Protinus ergo, ubi ista cøperunt, aquæ tepidæ quàm plurimum bibere oportet, et vomere. Vix unquam ea sine vomitu sumitur: sed etiam si non incidit, tamen corruptæ miscuisse novam materiam prodest; parsque sanitatis est vomitum esse suppressum. Si id incidit, protinus ab

omni potione abstinendum est. Si verò tormina sunt, oportet frigidis et humidis fomentis stomachum fovere: vel, si venter dolet, iisdem egelidis, sic ut venter ipse mediocriter calentibus juvetur. Quòd si vehementer et vomitus et dejectio et sitis vexant, et adhuc subcruda sunt quæ evomuntur, nondum vino maturum tempus est: aqua, neque ea ipsa frigida, sed potius egelida danda est. Admovendumque naribus est pulegium ex aceto, vel polenta vino aspersa, vel mentha, vel quòd secundum naturam est.»

«At cum discussa cruditas est, tum magis verendum est ne anima deficiat. Ergo tum confugiendum ad vinum. Id esse oportet tenue, odoratum et cum aqua frigidâ mixtum, vel polentâ adjectâ, vel infracto pane, quem ipsum quoque assumere expedit: quotiesque aliquid aut stomachus, aut venter effudit, toties per hæc vires restituere. Erasistratus primò tribus vini guttis, aut quinis aspergendam potionem esse dixit; deinde paulatim merum adjiendum. Is, si ab initio vinum dedit, et metus cruditalis secutus est, non sine causâ fecit: si vehementem infirmitatem adjuvari posse tribus guttis putavit, erravit.»

«At si inanis est homo, et crura ejus contrahuntur, interponenda potio absinthii est. Si extremæ partes corporis frigent, unguentæ sunt calido oleo, cui ceræ paulum sit adjectum; calidisque fomentis nutriendæ. Si ne sub his quidem quies facta est, extrinsecus contra ventriculum ipsum concurbitula admovenda est, aut sinapi superimponendum. Ubi is constitit, dormire oportet: postero die utique à potione abstinere: die tertio in balneum ire: paulatim se cibo reficere; somnoque, quisquis facillè acquiescit; vitetque lassitudinem et frigora. Si post suppressam cholera febricula manet, alvum duci necessarium est: tum cibus vinoque utendum est. Sed hic quidem morbus et acutus est, et inter intestina stomachumque versatur, sic ut, cujus potissimum partis sit, non facillè dici possit.»

Hemos visto que los médicos hipocráticos incluyen el cólera entre las enfermedades del conducto digestivo. Celso, mas esplicito, le coloca en el estómago y los intestinos, aunque sin atreverse á determinar su principal sitio.

Acerca de su causa próxima hemos hallado en la *Coleccion hipocrática* dos opiniones distintas. La primitiva, la general, la que ha llamado la atencion y prevalecido, es la que vá, por decirlo así, envuelta en la palabra misma «cólera». La otra, limitada á los casos procedentes de excesos en el vino ó en la comida, ha estado como oculta en un pasage oscuro del libro de las *Afecciones*, sin que nadie, que sepamos, haya fijado hasta ahora la vista en ella. Esto no obstante, en nuestro dictámen es la mas admisible para todos los casos.

En efecto: acabamos de ver que, segun Celso, en el cólera la bilis sale impetuosamente por arriba y por abajo; que se parece primero al *agua clara* y luego al *agua en que se ha lavado carne fresca*; y por fin que algunas veces es *blanca*, otras *negra* y otras de varios colores. Todos sabemos, y así lo dicen unánimemente los autores contemporáneos, que en el cólera epidémico de nuestro siglo las materias de los vómitos y cámaras salen *precipitadamente* y como un *cohete*, y que los humores espelidos son

(1) De *re medicá* libri octo. Liber IV, Cap. XI

claros como *agua, blanquicos, rojizos, amarillentos, verdosos, etc.* Ahora bien: ¿si en lugar de «bilis» Celso hubiera dicho «humores», habria entre su descripción y la de estos autores alguna diferencia esencial? ¿No sería aquella aplicable en todas sus partes al cólera epidémico? ¿No espresa, con tanta exactitud como laconismo, hasta la manera de salir del estómago y de los intestinos los muchos y *diversos* humores acumulados en su cavidad? Pues entónces convengamos en que bajo este punto de vista el cólera esporádico del tiempo de Celso y el cólera epidémico de nuestro siglo no son dos enfermedades específicamente diferentes. Y no dudemos que en las evacuaciones coléricas descritas por el ilustre médico de Roma habia, no solo bilis, sino tambien humores serosos (bilis como agua), mucosos (bilis blanca), y sanguinolentos (bilis como lavadura de carne fresca); ni mas ni menos que en las de los enfermos de cólera epidémico, en las cuales, por otra parte, tampoco falta enteramente la bilis.

Pero los humores serosos y mucosos (mucho mas ó menos claro, segregado en el conducto digestivo y tal vez mezclado con algo de jugo pancreático) son lo que los antiguos llamaban pituita ó flema. Luego en el cólera de Celso, que es el cólera de los griegos, este humor entraba por mucho en los vómitos y cámaras, y por tanto en la causa próxima del mal. Luego la teoría del libro de las *Afecciones*, limitada á casos especiales, debió haber sido aplicada á todos los casos. Luego esta teoría, aunque falsa, se acerca mas á la verdadera que la que todo lo atribuye á la bilis. Luego la palabra que en nuestros dias ha parecido impropia para espresar la enfermedad que nos ocupa bajo su forma epidémica, no lo es menos para espresarla bajo su forma esporádica.

Y son tan fundadas estas consecuencias, que hasta en el libro 5.º de las *Epidemias* se hallan pruebas, al menos indirectas, de que los antiguos griegos se equivocaron muchísimo en la calificación que hicieron de las materias coléricas por ellos observadas. En la historia del *Ateniense*, sobre no espresarse los caracteres de los humores evacuados, lo cual equivale á dejarnos en una completa incertidumbre acerca de su verdadera naturaleza, se dá á entender clarísimamente que los que evacuó por abajo fueron *muy abundantes*; lo que autoriza para creer que no todos serian biliosos. Ni es tampoco verosímil siquiera que la *gran cantidad* de bilis *muy roja* que *Eutiquides* vomitó en tres dias y tres noches, fuese solo bilis. Y en cuanto al cólera de *Bias*, de cuyos síntomas nada absolutamente se dice, puesto que resultó de excesos en comer y beber, debemos dar por sentado, conforme á la teoría misma del libro de las *Afecciones*, que los humores evacuados por este enfermo fueron en parte biliosos y en parte pituitosos.

Despues de describir Celso los síntomas esenciales de la enfermedad que los griegos conocieron con el nombre de «cólera», dice que en esta enfermedad se presentan muchas veces calambres, sed insaciable y desmayos; en cuyo caso, añade, no hay que sorprenderse si el enfermo se queda de repente muerto. Aquí tenemos dos síntomas (la sed insaciable y los desmayos), en concepto de Celso no esenciales pero sí frecuentes, de que no se hace mérito en las *Epidemias*.

Este autor considera el cólera como muchas veces grave y no pocas rapidísimamente mortal. Por otra parte afirma que ningun mal se cura tampoco en menos tiempo. Y de aqui el calificarle de agudo en todos los casos.

En el artículo anterior, á propósito de la curacion del cólera, hicimos notar que al habitante de *Atenas*, para que arrojase las materias indigestas y *crudas*, se le dió un emeto-catártico (el eléboro) y cuanta agua de lentejas (bebida humectante ó diluyente) pudo tomar; mientras que en el libro de las *Afecciones*, para facilitar los vómitos y las evacuaciones alvinas, ó sea la espulsion de las mismas materias, no se aconsejan eméticos ni purgantes, sino bebidas diluentes y nada mas. Celso, que tambien opta por estas, quiere que inmediatamente se dé al enfermo *muchísima* agua *tibia*, ya para que promueva el vómito, efecto que rarísima vez deja de producir, ya para que se mezcle con las materias *corrompidas*. El agua tibia, sobre ser tan eficaz como inocente, ofrece además la ventaja, no pequeña ni desatendible en el cólera, de hallarse á la mano en el momento ó casi en el momento mismo que se necesita; y con mucha razon la prefiere Celso á todos los evacuantes y diluentes, si se exceptúa esta misma agua mezclada con aceite comun, otro remedio que tampoco falta casi nunca en las casas.

Quando ya han cesado los vómitos, Celso priva al enfermo de toda bebida: privacion exagerada, que debiera limitarse á no permitir beber entónces, sino poco á la vez y eso frio.

Aun es menos fundado, si cabe, el precepto de continuar con el agua tibia mientras sigan molestando demasiado al enfermo los vómitos, las evacuaciones alvinas y la sed, y las materias vomitadas estén todavia casi *crudas*. Quando ya han salido los alimentos, las bebidas, las materias fecales y cualesquiera otras que por su cantidad ó calidad puedan agravar el mal ó estorbar el contacto y la accion de los remedios, si á pesar de eso no disminuyen las evacuaciones, lejos de favorecerlas hay que apresurarse á contenerlas y suprimirlas. Pero Celso pensó como no podía menos de pensar en su tiempo. Por eso insiste en el uso de los evacuantes, mientras vé humores mas ó menos *crudos*.

No comprendemos por qué los fomentos húmedos que manda aplicar al epigastrio y al vientre para calmar los dolores, han de ser frios en aquel y tibios en este.

Entre las sustancias que quiere se den á oler, sin duda con el objeto de remediar ó prevenir las lipotimias, se halla la menta, cuya especie *rotundifolia* (*mastranzo*) tanto llamó la atencion pública en Madrid durante la epidemia de 1855.

Segun este autor, nunca son mas de temer las lipotimias que despues de haber desaparecido las materias *crudas*. Entónces es cuando le parece oportuno y conveniente el uso del vino, pero de un vino delgado, aromático y mezclado con agua *fria*: precaucion prudentísima, con la cual no se viene bien el consejo de mezclarle igualmente, si se cree necesario, con papilla ó pan, ni el de tomar pan seco, ni el de repetir estos analépticos cada vez que sobrevenga un vómito ó una evacuacion de vientre. En el pasaje á que nos referimos, descubre Celso que los médicos de la escuela de Alejandria tambien escribieron sobre el cólera, y que Erasistrato hizo ya uso del vino en esta

enfermedad, empezando por dosis, puede decirse, homeopáticas.

Para calmar los calambres aconseja el médico de Roma una pocion de agenjos: planta que tambien se ha usado, al parecer con buen éxito, en tintura alcohólica, para remediar ese y otros síntomas del cólera epidémico.

Para el enfriamiento de las partes estremas, síntoma por cierto de que no hace mencion en su lugar oportuno, manda unturas y fomentos calientes. Y si nada basta para dominar el mal, quiere que se le ponga al enfermo en el epigástrico una ventosa ó un sinapismo; cuyos remedios han sido muy recomendados despues por otros autores, y se han usado tambien mucho en nuestras epidemias.

Los cuidados y precauciones que Celso encarga para cuando está ya detenido el mal, demuestran que no desconoció cuán espuestos están los enfermos á una recaída, si se apresuran á comer ó beber, si hacen ejercicio antes de tiempo ó si se enfrian.

Si despues de *suprimido* el cólera queda una *fiebre cilla*, manda el autor que se mueva el vientre y se dé alimento y vino. Aquí volvemos á ver que Celso, como los antiguos griegos, hacia consistir la esencia del cólera en las evacuaciones por arriba y por abajo; de modo que la supresion de estas equivalia en su entender á la supresion de aquel. Pero como este es un error, como el cólera no cesa por el hecho solo de cesar los vómitos y la diarrea, en los casos de que habla Celso en este pasaje el mal continuaba, pero en el periodo de reaccion. No era ni significaba otra cosa esa fiebre, pequeña ó grande, que quedaba despues de suprimidas las evacuaciones cólericas. Ya en la historia del *Ateniense* observamos tambien que este enfermo no se curó, sino pasando de un periodo de frio á un periodo de calor, es decir, de reaccion. Y segun vayamos avanzando en nuestro trabajo, iremos demostrando que el cólera esporádico se divide, como el epidémico, en dos grandes periodos, por los cuales tiene forzosamente que pasar todo enfermo que no perezca en el primero: estos periodos son el de frio ó de *colapso*, y el de calor ó de *reaccion*. Por lo demás, escusado es que manifestemos cuán desacertado nos parece el consejo que dá Celso para los casos supuestos.

En resúmen: la descripción que este autor hace del cólera comprende su asiento y naturaleza, sus síntomas, su curso y duracion, su terminacion y su método curativo.

Al designar el asiento, confirma lo que en los libros hipocráticos se dá por sabido; y en cuanto á la naturaleza ó causa próxima del mal, su teoría es la dominante en la *Coleccion*.

Entre los síntomas que menciona deben llamar altamente la atencion los relativos á los vómitos y evacuaciones alvinas, por ser idénticos á los que se observan en el cólera asiático ó epidémico. Algunos (la debilidad, las lipotimias, el enfriamiento de las partes estremas) corresponden evidentemente al período de colapso: uno (la fiebre consecutiva á la supresion de las evacuaciones) revela por sí solo el período de reaccion.

En la *Coleccion hipocrática* no se halla ninguna observacion general acerca de la duracion y terminacion del cólera. Celso le califica de enfermedad aguda, grave y en varios casos repentinamente mortal.

La terapéutica de este autor abraza mas indicaciones y

remedios que la hipocrática. En esta no figuran las indicaciones especiales suministradas por la debilidad, las lipotimias, los calambres y la fiebre consecutiva á la supresion de las evacuaciones: ni tampoco el agua tibia, el agua fria, el vino, la menta, los agenjos, las ventosas, los sinapismos, etc. En cambio Celso se olvida completamente de los medicamentos anodinos á que se alude en el libro de las *Afecciones*, entre los cuales dudamos mucho que no hubiese alguno de los que en las farmacologías modernas pertenecen á la clase de los narcóticos ó estupefacientes, que por cierto son algo mas á propósito para calmar los dolores y la irritacion del estómago y de los intestinos, que los fomentos húmedos, sean frios ó tibios.

En el artículo inmediato tendremos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores los dos interesantísimos capítulos que escribió sobre el cólera Areteo.

ARTICULO TERCERO.

ARETEO (I).

Areteo, natural de Capadocia, en el Asia Menor, escribió, como acabamos de anunciar, dos capítulos acerca del cólera.

Hé aquí el primero:

«Cholera est materia à toto corpore in gulam, ventriculom et intestina retro fluens motio: vitium acutissimum. Suprà enim per vomitum erumpunt quæ in ore ventriculi et gulæ congesta fuerant: infrà dejiuntur humores in ventriculo intestinisque natantes. In primis quæ evomuntur, aquæ similia sunt: quæ anus effundit, stercorea, liquida, tetrique odoris sentiuntur: siquidem longa cruditas id malum excitavit. Quòd si per clysterem eluantur, primò pituitosa, mox biliosa feruntur. Initio quidem facilis morbus est, dolore vacans: postea verò tensiones in ore ventriculi et gulæ, tormina in ventre nascuntur. Si magis sæviat morbus, et tormina aucescant, anima deficit, membra resolvuntur, cibos exhorrent, animus consternatur. Si quid acceperint, cum magno tumultu nausea et vomitus invadit, tum sincerè flava bilis expellitur: dejectiones quoque similes sunt: nervi tenduntur, tibiarum brachiorumque musculi convelluntur, digiti incurvantur: vertigo oboritur, singultiunt: ungues livent, algent extrema, totum corpus rigore concutitur. Si malum ad ultimum venit; tum verò ægrotus sudore perfunditur: bilis atra suprà infràque prorumpit: convulsione impedità vesicæ, lotium cohabetur, quod tamen, quum in intestina humores deriventur, abundare non potest: voce privantur, arteriarum pulsatus minimi sunt ac frequentissimi; cujusmodi in Syncopâ proposuimus: conatus ad vomendum perpetui ac inanes fiunt: inclinatio ad dejiendum prompta, quam tenesmum Græci vocant, sicca tamen, nihilque succi egerens: mors demum sequitur doloribus plena et miseranda, por convulsionem, strangulatam et inanem vomitum. Id genus maximè æstate grassari consuevit: secundò per autumnum, minùs vere, hyberno tempore minimè. Inter ætates autem juvenia, et ea quæ robustior est, hoc ferè corripuntur: senecta rarissimè pueri magis quàm senes, sed non mortiferè.»

El capítulo segundo dice así:

«In cholera, eorum quæ ejiciuntur suppressio mala est:

(1) De causis et signis morborum libri duo. Liber II. Cap. V. — De acutorum morborum curatione libri duo. Liber II. Cap. IV.

cruda enim sunt: quare nos oportet ea facillè spontèque exeuntia libenter permittere: si non exeant, incitare, aquam tepidam sorbitioni dantes, assiduè quidem, sed paucam, ne tentiones inanès in stomacho fiant convulsioni similes. Si torquentur intestina, et pedes frigescent, irriganda est alvus calido unguine, in quo ruta cuminumque incocta sint, ut flatus digerantur dissipenturque. Lana quoque imponenda est, et pedes inungendo molliter fricare oportet, contrectando magis quàm premendo: sed genibus tenus hæc fiant, ut caliditas quæ abierat, revocetur. Hæc verò tantisper facienda sunt, donec stercora per inferiora dejiciantur, et superius biliosa efferantur. Sin autem omnia antiqua stercora dejecta fuerint, et biliosi humores transierint, biliosusque vomitus et distentio adsit, fastidium, anxietas, virium labefactio, tunc frigidæ aquæ cyathi duo aut tres propinandi sunt ad ventris adstrictionem: ut retrogradus humorum cursus cohibeatur, utque stomachus ardens refrigeretur. Assiduè verò id, quum potam aquam vomuerit, facito. Facillè quidem frigida in ventre incalescit: verum eam stomachus evomit, à calidâ pariter ac frigidâ dolore affectus. Semper autem frigidum potum expetit. Porrò si artierum motus ad parvitatem lapsi fuerint, necnon assiduè et frequenter micent arteriæ, sudor circa frontem et jugula et quilibet corporis parte stillatim effluat, alvi profluvium non sistatur, et ventriculus adhuc evomat cum distensione et animi deliquio, parum vini odorati et adstringentis aquæ frigidæ infundendum est: ut præ odore sensus excitetur, ob ejusque potentiam roboretur, et corpus ob nutritionem recreetur: vinum enim celeriter sursum petit, ut retrogradum humorum fluxum coerceat: tenue verò est, ut facillè diffusum naturæ ad sanitatem recuperandam opem ferat: validum quoque, ut vires dilabentes fulciat atque sustineat. Inspargenda est etiam nonnunquam recens et bene olens polenta. Verum enimverò si omnia urgeant, sudor et tentio non stomachi modò, sed etiam nervorum, singultus inanis, et pedes contendantur, et alvus multa excernat, et homo caliget, et pulsatus artierum ad immovilitatem vergant, tunc ejusmodi ægroti statum prævertere opus est. Quòd si jam adsit, aquæ frigidæ ac vini multum præbendum est: et nequaquam meracius, ne fiat ebrius, ac ne ledantur nervi: sed cum cibo et panis buccellis madefactis. Præbere quoque aliam escam convenit, qualis à me in capite de Syncopâ tradita est, item fructus mollioris corticis adstringentes, sorba, mespila, mala cydonia, uvam. Cæterum si omnia evomit, et stomachus nihil retinet, ad calidas potiones et cibaria recurrendum: nonnullis enim hæc mutatio vomitionem compescit: calida verò, calidissima sunt. Sin horum auxiliorum nullum proficit, cucurbitula in interscapulo affigenda est, atque infra umbilicum: verum assiduè cucurbitulæ mutandæ sunt: nam si diutius permaneant, dolorem cient, periculumque est ne vesiculas excitent. Profuit interdum et auræ motus suavis, ut et spiritus reviviscat, et cubus in ventriculo remoretur: utque melius ægrotus spiret, meliusque arteriæ micent. At si hæc in pejus labantur, ventri pectorique talia imponenda sunt, qualia et ad syncopam supra memoravim: palmulæ vino madefactæ, acacia, hypocystis: hæc rosaceo cerato excepta, linteoloque illita, ventri imposito: pectori autem mastichem, aloem, absinthii comam tritam cum cerato

nardino superdato: aut cænanthem toti pectori inspergito. Pedes verò et musculos, si convellantur, sicyonio, gleucino, aut veteri oleo cum exigua cerâ perungito: castoreo quoque respergito. Porrò si frigidî etiam pedes sint, unguine ex adarce et euphorbio inungito, et lanis obvolvito, et manuum palpatione foveto: quin etiam dorsi spinam, tendones, et musculos, necnon et maxillas iisdem inungere expedit. Quòd si post hæc sudor et venter suppressi fuerint, et stomachus cibos admittat, neque evomat, pulsus magni et validi sint, et convulsio desinat, sed calor ubique increscat, et extrema infestet, somnus verò omnia concoquat, secundo die aut tertio solvendus est æger, et ad consueta mittendus. At contrà si omnia vomitu rejiciat, sudor perennis effluat, frigeat laborans, et lividus fiat, pulsus etiam propè extincti sint, et vires cadant: quum ita, inquam, se habuerit, inde honestam fugam capessere bonum est.»

Areteo, como se vé, empieza por definir el cólera, y en su definición no habla de bilis, sino de *materias ó humores* que de *todo* el cuerpo retroceden (afluyen) al *esófago*, al estómago y á los intestinos. Esto en un autor tan exacto y severo significa para nosotros que en las evacuaciones coléricas veía él algo mas que bilis, y que en punto á la causa próxima del cólera no seguía estrictamente la teoría griega. Y en efecto, al describir los síntomas, antes que la bilis amarilla y la bilis negra, antes que las evacuaciones biliosas, nombra los vómitos *acuosos* y las cámaras *píuitosas*; de manera que en su descripción la bilis, como ya lo ha advertido Boisseau, aparece en segunda línea, mientras que los humores acuosos y los píuitosos ocupan la primera. Además, hablando de la orina dice que no puede ser abundante, porque los humores son *derivados* á los intestinos; lo que equivale á decir que una gran parte de los que habian de salir por la uretra, que seguramente no serian biliosos, salen entónces por el recto.

Hemos visto que Celso califica el cólera de mal agudo. Areteo, llamándole *agudísimo*, dá una idea más exacta de su curso y duracion.

Y no carece de fundamento, al comprender entre los órganos afectos el esófago. Nosotros al menos, que hemos hecho con singular esmero y prolijidad, y tal cual práctica en la anatomía patológica, bastantes autópsias de enfermos de cólera epidémico, fallecidos unos en el período de colapso y otros en el de reaccion, podemos asegurar, con los apuntes de estas autópsias á la vista, que casi siempre hemos encontrado en la membrana mucosa esofágica algunas de las lesiones que se hallan en la gastrointestinal, sobre todo la granulación ó erupcion folicular. No queremos decir por eso que el esófago esté interesado en los casos leves de cólera epidémico, ni aun siquiera en todos los graves. Pero creemos que lo está en la mayor parte de estos, y que lo mismo sucedería en el cólera esporádico descrito por Areteo.

Sabido es que este, aunque nació en Capadocia, ejerció la medicina en Roma. Y como casi todos sus cuadros patológicos son el retrato de las enfermedades que él mismo vió y observó, fuerza es reconocer que el cólera, uno de los mas acabados y perfectos, no puede representar sino el cólera de Italia, el de Grecia, si se quiere, y cuando mas el del Asia Menor; mas de ningun modo el de la

India, de ningun modo el que hoy llamamos asiático ó epidémico.

Sin embargo, si hoy vemos un enfermo que tiene vómitos y cámaras abundantes, frecuentes y tenaces de materias *acuosas, mucosas* y biliosas, dolores cólicos, tension en el epigastrio y constricción en la garganta, ardor de estómago y apetito de bebidas frias, calambres, hipo, afonía, retencion (supresion) de orina, rigidez de todo el cuerpo ó flojedad de los miembros, debilidad general, angustia, abatimiento de ánimo, lipotimias, turbacion de la vista, vértigos, el pulso muy frecuente y muy pequeño, *casi imperceptible, algidez* de las partes estremas, *gafedad* de los dedos, *lividez* de las uñas y de la piel, *sudor copioso (frio, por supuesto)*, especialmente en la frente y el cuello, sofocacion... y otros síntomas que necesariamente acompañan á los mencionados por Areteo, sin vacilar un instante diremos que este enfermo está atacado del cólera asiático y que se halla en el grado mas alto del periodo de colapso, en el estado que llamamos *algido, ciánico* y casi asfíxico.

Y en efecto, cotejando la descripcion del cólera europeo ó esporádico, hecha diez y siete siglos há por Areteo, con la del asiático ó epidémico, hecha por los autores contemporáneos, no es posible encontrar entre ellas una sola diferencia esencial y característica.

Pero en la de Areteo, se nos dirá, falta el periodo de reaccion. No por cierto. El periodo de reaccion está perfectamente bosquejado por el gran pintor de las enfermedades en estas palabras: «Si el sudor y la diarrea cesan, si el estómago admite la comida y no la vuelve, si el pulso recobra su magnitud y su fuerza, si las convulsiones desaparecen, si el calor se aumenta en toda la piel, si alcanza tambien á las partes estremas...» ¿El enfermo á quien despues de haber estado helado y casi sin pulsos acontezca todo esto, no es evidente que ha entrado en reaccion?

En el artículo primero citamos dos aforismos de la 8.^a Seccion, que juntamente con otros pasages de la *Coleccion hipocrática* inducen á creer que tambien los autores de esta *Coleccion* observaron en el cólera esporádico la *cianosis* y demás síntomas llamados diferenciales del cólera epidémico. Efectivamente: los indicados, como signos de muerte próxima, en aquellos aforismos pertenecen al cólera esporádico, tanto por lo menos, como á cualquier otra enfermedad aguda y grave; y todos ellos hacen parte del cuadro sintomatológico de Areteo, donde están expresados por las frases: «*Membra resolvuntur, digiti incurvantur, ungues livent, algent extrema, frigeat laborans, et lividus fiat*» (1). Además, los síntomas coléricos observados por Areteo en Italia, ¿no pudieron observarlos igualmente los médicos hipocráticos en Grecia, en

(1) Si aun despues de comparar estas frases con las palabras de dichos aforismos, queda todavia alguna duda, léanse los comentarios de Gortér. En ellos se verá que á la misma causa próxima (la espesura y la detencion de la sangre) á que atribuimos hoy principalmente la *cianosis* colérica, atribuía tambien el ilustre médico de Pavia la *lividez* y la *negrura* de las uñas y de los labios en las enfermedades agudas, como lo demuestran estos pasajes: «*Quoties ergo ungues livent vel nigri fiunt subito in morbis acutis, designat ille color sanguinem sub unguibus subsistere et concrecere.*»—«*Si in laborum vasis subsistat sanguis ruber, lividus semper apparebit color, et in majori concretione fit color niger.*»

Macedonia, en Tracia, en el Asia Menor? ¿Por ventura en estos países sería el cólera menos intenso y grave que en aquel? ¿Nunca presentaria los síntomas que los mismos médicos vieron en otras enfermedades agudas, en que son mucho menos frecuentes? ¿No acompañarian estos síntomas alguna vez á los calambres, al hipo, á la afonía, á la supresion de orina, al enfriamiento de la piel, al hundimiento de los ojos? Hé aquí por qué, despues de leer á Areteo, ni aun concebimos siquiera que los autores de la *Coleccion hipocrática* no conociesen otros síntomas de cólera que los mencionados en esta *Coleccion*. Hé aquí por qué nos parece que no fueron desconocidos para ellos los que hoy se suponen característicos y diferenciales del cólera asiático ó epidémico.

Nótese cuán exactamente determina Areteo la frecuencia del cólera, segun las estaciones. No está tan atinado, á nuestro entender, en punto á las edades.

Lo mismo que Celso, empieza la curacion por el agua tibia, dándola sin cesar, pero en corta cantidad á la vez. En esto último no vá acertado; porque para que el estómago y los intestinos queden cuanto antes libres de materias dañosas, lo que conviene es beber *mucho* y á menudo.

En cambio Areteo comprende perfectamente cuándo concluye la indicacion del agua tibia y cuándo principia la del agua fria. Y con razon quiere que esta sea pura, mientras la debilidad y el colapso no lleguen á cierto grado.

Entonces mezcla con ella un poco de vino aromático y astringente, y tambien dá papilla fresca y de buen olor empapada en este líquido: uno y otro remedio con el intento de contener las evacuaciones, de levantar las fuerzas y de promover una reaccion. Si no lo consigue, aumenta las dosis del agua y vino. Además, aconseja varios alimentos, algunos de ellos astringentes; y quiere que si el enfermo lo vomita todo, coma por lo mismo y tome bebidas calientes, á ver si así se contienen los vómitos. Escusamos decir que nos parece muy desacertado semejante consejo; y que lo único que podemos aprobar es la mezcla de agua y vino, la cual, usada oportunamente y con prudencia, puede servir y ha servido muchas veces para sostener las fuerzas y procurar la reaccion, sin los grandes é inevitables inconvenientes de una alimentacion tan intempestiva.

Tambien manda, como Celso, ventosas, pero ambulantes. Los dolores cólicos, los flatos, la frialdad de las partes estremas, los calambres, la dispea y otros síntomas son combatidos por separado con remedios especiales, la mayor parte desusados en el día y cuya eficacia debia ser bien poca ó ninguna. Es de notar que entre los que dá para calmar los calambres, se halla el castóreo.

Por fin, espone los síntomas que demuestran la reaccion y anuncian la pronta curacion del enfermo, así como los que significan su muerte próxima.

En suma: Areteo no vió en el cólera un flujo puramente bilioso. Conoció toda la estension que este mal ocupa, al menos en muchos casos, en el conducto digestivo. Espresó con la mayor precision su agudeza y gravedad. Describió sus síntomas con admirable exactitud, si se tiene en cuenta la época en que vivió y escribió; y no parece sino que al hacerlo tuvo á la vista el cólera

asiático ó epidémico. No fué menos exacto al determinar su frecuencia, según las estaciones.

La terapéutica de este autor comprende aun mas indicaciones y remedios que la de Celso. Pero en el dia no son todos aceptables; y tambien se olvidó de los medicamentos anodinos recomendados en la *Coleccion hipocrática*. Su mayor mérito, en punto á la curacion del cólera, consiste en haber comprendido mejor que Celso la verdadera indicacion del agua tibia, y en haber mandado pura el agua fria antes de darla mezclada con vino. Según el consejo, no muy moral por cierto, con que termina el segundo capítulo, no debió ser muy eficaz su método curativo. En los casos que él pinta como ya desesperados é inevitablemente mortales, se curan hoy algunos enfermos, aun bajo el influjo epidémico.

Esto no obstante, creemos que nuestros lectores no habrán encontrado exagerada la calificacion de «interesantísimos» dada por nosotros á los dos capítulos de Aretio sobre el cólera.

En el artículo siguiente trataremos de Celio Aureliano.

ARTICULO CUARTO.

C. AURELIANO (1).

C. Aureliano, natural de Sicea, en Numidia, escribió sobre el cólera, que él llamaba *pasion colérica*, tres capítulos, que no dudamos serán leídos con gusto, á pesar del mal latin de este autor y de su estilo algo difuso. El primero dice así:

CAPUT XIX.

De cholericis.

«Cholericam passionem ajunt aliqui nominatam á fluore fellis, per os atque ventrem effecto, veluti fellisfluam passionem: alii á multitudine fluentium humorum, qui sunt similes fellis. Non enim inquit esse fella, sed esse liquida in eundem colorem transeuntia: sed hoc differt nihil. Non est enim necessarium de etymologiá certare passionis. Asclepiades libro de finibus hanc definitionem passionis dedit: cholera, inquit, est humoris fluor, celer ac parvi temporis, ventris atque intestinorum, ex concursu sive obrusione corpusculorum, atque ut sæpe contigit, ex indigestione initium sumens. Hanc quoque definitionem quidam explicantes ajunt, humoris fluorem dictum, siquidem hæc sit generaliter cholera: parvi etiam temporis, adjectum, ad discretionem celiacorum, siquidem etiam ipsis fluor est humoris, sed longo frequentius tempore: concursu autem corpusculorum, siquidem etiam navigantium (2) quidam humoris fluxu afficiantur, nec tamen ex corpusculorum concursu. Adjectum etiam frequenter ex indigestione hoc fieri, siquidem ex aliis quoque causis fiat cholericæ passio. Aliqui nostrorum tradiderunt eandem definitionem, solum concursum corpusculorum detrahentes, atque viarum raritatem adjicientes. Nos autem superfluum fuisse causas passionis dicere judicamus, cum sit necessarium id quod ex causis conficitur, edocere. Multò autem ac magis superfluum dicimus, etiam causas

antecedentes definitionibus adjungi, quippe cum nec sola cholericæ passio ex indigestione fiat, neque sola indigestio hanc faciat passionem, sed etiam aliæ causæ speciales, atque contrariæ virtutis, quarum nihil ex istâ definitione monstratur. Dehinc rheumatismus sive humoris fluor, non solum ventris at intestinorum est, sed etiam stomachi. Quapropter, ut Soranus ait, cholericæ passio est solutio stomachi ac ventris et intestinorum cum celerissimo periculo. Sed antecedentes causas ejus passionis dicimus vinolentiam, vel malum medicamen potum, aut aquarum calidarum (1) potationem, vel jactationem maritimam primæ navigationis, quæ commoveat insuetos: sed vehementius hoc facere dicimus ubi continuamur indigestionem ob plurimam sumptionem cibi, aut insueti, aut curiosè conditi: quorum sanè intellectus aptus rationi est ob causarum scientiam, inutilis verò nec necessarius curationi, vel naturæ. Huic passioni similis ac vicina est diarrhœa, atque stomachi solutio. Sed diarrhœam Asclepiadis sectatores discernunt. In cholericis ajunt ventris et stomachi rheumatismum, hoc est, humoris fluorem, in diarrhœa verò ultimam partium profluvium. Nos verò dicimus in stomachi solutione solum vomitum frequentare et neque simul ventris fluorem: qui si fuerit rursus vomitu non attestante, solius ventris significat solutionem, et appellabitur diarrhœa: in cholericâ verò passione utrumque concurrit, hoc est, vomitus atque ventris fluor, cum aliis quibusdam accidentibus signis, quæ post memorabimus. Item indigestionem ajunt genere differre: sed Asclepiadis sectatores magnitudine inquit, siquidem parvus in diarrhœa fiat ex indigestione corpusculorum concursus, sive obrusio, major autem in cholericis: tempore etiam differre inquit, siquidem præcedat indigestio cholericæ: sed horum prompta atque facilis est discretio. Etenim indigestio conficitur ex corruptione ciborum, etiam si quis neque vomat neque humoris fluorem sustineat, quem Græci rheumatismum appellant, per ventrem effectum. Cholera autem ex vomitu atque ventris fluore turbatio est, etiam si cibus non fuerit corruptus: nam et ex aliis antecedentibus causis advenire, intelligi potest.»

Aquí se descubre claramente que en tiempo de C. Aureliano, si bien unos miraban el cólera como un verdadero flujo de bilis por arriba y por abajo, otros creían que los humores evacuados no eran realmente biliosos, sino parecidos por su color á la bilis. Continúan, pues, los autores antiguos haciendo esfuerzos para desprenderse del error encerrado en la palabra «cólera»: esfuerzos que, como hemos demostrado, empiezan ya en la *Coleccion hipocrática* misma.

En este capítulo, al definir el cólera y distinguirlo de otras enfermedades, C. Aureliano confirma las ideas de los autores precedentes acerca de sus síntomas esenciales (vómitos y evacuaciones alvinas), de su causa mas poderosa y frecuente (la indigestion), de su sitio principal (estómago é intestinos), de su gravedad y agudeza, y de su afinidad y semejanza con ciertas enfermedades del conducto digestivo. Entre las causas cuenta el mareo, las aguas calientes tomadas en bebida, una medicina mala, las comidas muy condimentadas y los alimentos á que no está uno acostumbrado.

(1) De morbis acutis et chronicis libri octo. Acutorum morborum liber III.

(2) Cum primum navigare incipiunt, maris jactatione ac fluctuatione.

(1) Ut sulphoræ, nitrosæ, etc.

El capítulo segundo, que trata de los síntomas, es como sigue:

CAPUT XX.

Quæ sequuntur eos qui cholericâ passione afficiuntur.

«Præcedit frequenter cholericos stomachi gravado, atque tensio: anxietas: jactatio: vigiliæ: tormentum intestinorum cum sonitu, quem Græci borborismon vocant. Ventris dolor: atque per podicem venti fluor nihil relevans: ructationes fumosæ: nausea: salivarum fluor: gravado thoracis cum membrorum defectu (1): surgente passione jugis vomitus, et primò corrupti cibi, sicut frequenter occurrit, et humoris atque fellis flavidî: dehinc vitellis ovorum similis: tunc prasii (2) atque æruginosi: ultimò etiam nigri: ventris quoque turbatio cum dolore: et egestio vomitorum similis, hoc est, spumosa et acerrima cum frequenti delectatione (3) vomendi. Crescente passione aquati atque tenuis liquoris fit egestio, et aliquando similis loturæ carnis. Feruntur etiam cum his humoribus plerumque subalbida desputa (4): sequitur etiam densitas pulsus, et articularum frigus, atque vultus nigrore fuscatus: ardor atque sitis insatiabilis: spiratio celerrima: et contractio vel conductio membrorum, cum nervorum tensione, ac surarum et brachiorum. Præcordiorum etiam ad superiora raptus, cum dolore iliaco simili: aliquando etiam egestio ventris sanguinolenta, vultus in maciem atque tenuitatem deducti: oculi rubri: et in ultimo singultus. Ista denique acuta atque celerrima passio esse à veteribus memoratur, ut nunquam in secundum veniat diem. At si in meliorem partem vergere cœperit, ut levior fiat, articularum atque corporis frigus infractum (5) mitescit: et pulsus assurgens manifestior fit, ex altioribus ad superficiem veniens: parvæ etiam, atque intervallis longioribus egestionis fiunt: et paulatim relevatio æger efficitur. Accessiones (6) autem apprehendimus ex his, quæ sunt passioni consequentia. Cùm enim anxietas atque jactatio, confluentibus ad stomachum liquidis, et contractio articularum occurrerit, accessionem præsentem dicimus. At si post vomitum minus sibi æger cœperit displicere (7), stomachi occurrerit relevatio, et mitigatâ ventris mordicatione, cuncta minui adversa cœperint, dimissionem pronuntiamus. Generaliter autem passio est vehemens, atque acuta, vel celeris, et aliquando solius solutionis, aliquando adjunctâ ex aliquâ parte stricturâ, ut dolores ostendunt stomachi, atque ventris, et intestinorum, et articularum contractio. Magis autem patiuntur in istâ passione stomachus, et venter, et intestina: cætera verò membra omnia corporis consentiunt.»

Tambien en esta descripción del cólera esporádico de Africa figuran síntomas tenidos hoy por característicos del cólera epidémico. Tales son las evacuaciones alvinas de humores *acuosos* y *claros*, ó mezclados con *grumos* ó *copos blanquecinos*, ó semejantes á *lavadura de carne*, ó *sanguinolentos*, y la *negrura* de la cara, ó sea la *cianosis* en su grado mas alto. Además, aquel cólera era, á juzgar

- (1) Lassitudine.
- (2) Porracei.
- (3) Irritatione.
- (4) Pituitosa râmenta.
- (5) Diminutum.
- (6) Paroxismos particulares.
- (7) Minus anxius sit.

por lo que dice C. Aureliano, tan grave y tan agudo como este, ó muy poco menos; y en su curso habia dos períodos, el de colapso y el de reaccion, cuando los enfermos no sucumbian en el primero.

Nótese que el autor numida espone los síntomas, en lo general, con mas órden que los autores precedentes, sobre todo los relativos á los vómitos y evacuaciones alvinas.

Entre los que menciona, hay algunos de que no hacen mérito, ni Hipócrates, ni Celso, ni Areteo. En cambio se echan de menos otros, no poco esenciales, que ya conocemos. Pero á pesar de esta falta, la descripción de C. Aureliano merece en nuestro concepto la nota de *escelente*.

Al terminarla dice que aunque el estómago y los intestinos son las partes que principalmente sufren en el cólera, todas las demás padecen tambien por consentimiento. Es la mejor idea que podia darse del asiento del mal en aquellos tiempos. La que han dado varios escritores del día no es tan verdadera ni tan clara, al menos para nosotros.

El capítulo tercero versa sobre el método curativo, y dice así:

CAPUT XXI.

Quomodo curandi sunt cholericî.

«Cholericos oportet primò similiter ut cardiacos locari, atque ut indigestos (1), vel qui cibos excludunt (2): potum dari decet tepidæ, ut quod immutatum corruptione videtur, tanquam veneni materia per vomitum depurgetur. At si hæc corrupta excludi desierint, erunt ægotantes servandi in eodem schemate (3). Provocabiles sunt enim liquorum fluxionibus motus. Convenit etiam articularum levis, atque impressa defricatio cum quâdam perseverabili tenacitate: tum etiam eorum ligatio, quæ cùm fuerit densa (4), phthisicum (5) consentire stomachum cogat. Sed ne ex his ligamentis superiora torpescant, erunt sæpius commutandæ ligationes. Tunc stomacho atque ori ventris spongiæ admovendæ jugiter ex aquâ frigidâ expressæ, dehinc etiam ex poscâ, atque iisdem facies detergenda, quò defectione (6) submotâ in resumptionem veniant ægotantes. Utemur etiam odoramentis, sicut in cardiacis ordinavimus, atque flabris et cataplasmatibus frigidæ virtutis, secundum thoracem, ac ventrem. Sed ut non sæpius hæc mutare cogamur, neque contrariò, permanendo calida efficiantur, spongiis frigidâ expressis atque superpositis ea frigidamus, ut non sæpius (7) virtute constrictivâ, verùm etiam frigidò tactu fluorem constringant. At si dolor, vel intestinorum tormenta, plurimum coegerint, pro frigidis spongiis, aliqua temperantia (8) admovemus: tum tectio- ne mundarum lanarum, vel olei dulcis, atque calidæ infusionibus utemur. Similiter etiam propter contractiones (9), articulos lanâ circumtegimus, et pannis calidis colligamus (10). Infigimus præterea cucurbitas leves, sine scari-

- (1) Qui cruditate ventriculi laborant.
- (2) Vomitu rejiciunt.
- (3) Quieti.
- (4) Areta.
- (5) Tabidum, fluxum.
- (6) Animi deliquio.
- (7) Tantum.
- (8) Dolorem mitigantia.
- (9) Spasmos, convulsiones.
- (10) Cooperimus, deligamus.

ficatione. Has frequenter detrahimus, atque differentibus locis infigimus, quò latenter ac sensim etiam strictura, quæ irruerat, resolvatur. At si dolores coegerint, et plus urgere vomitum viderimus, solutione obtinente, ita cucurbitas infigemus, ut in cardiacis memoravimus, hoc est, constrictivas ori ventris, atque subsequenter partibus. Aliquando etiam à tergo per intervalla dimissionis adhibemus. Præterea aquam frigidam sorbendam damus, per intervalla quidem. At si vehementius vires amputari, ac solutionem crescere viderimus, præcuratis ægris, ut in cardiacis docuimus, cibum damus dimissionis tempore, non expectatâ primâ diatrilo, defectionis coacti periculis. Dabimus igitur panem ex aquâ frigidâ, diligenter prælotum: halicam, vel oryzam ex aquâ, vel poscâ; aut ova apala, aceto prius infusa, et pulciculam sicciorem. At si accepta rejecerint, paululùm requiescentes, post intervallum rursus cibo nutrimus. Tunc, si res coegerit, etiam tertio id facimus, vel quartò; et ob retinendum cibum cucurbitam latioris osculi unam vel secundam plurimâ cum flammâ infigimus ori ventris, infra costarum finem eodem tempore quo cibum damus. Tunc post ejus sumptionem idem facinus, quò constrictione, atque raptu corporis, ad inferiora venire et illic permanere cogantur accepta. Oportet præterea adjutorium mediocritatem intueri (1). Nam plurimo atque jugi cibo oppressionem præfocati sæpe sunt ægotantes. At si distantia temporis longiore fuerit vomitus intercapedinetus, et ventris effusio iisdem dilationibus dirarata (2), tunc, ut in declinatione totius passionis, ob appetentiæ destructionem dabimus quicquam pomorum, ut pyra, vel mala cydonia, aut sorba, aut mali punici grana, aut damascena, vel recentium uvarum palealium (3), intybi thyrsum, atque volantium pectora, sed non pinguium, ut perdicis, vel fassæ (4), vel similibus, in poscâ decoctorum vel assorum cum aspergine corticis mali punici, in pulverem comminuti. Dehinc è cellario quod Græci apotamias vocant, colymbadas olivas fractas. At si sufficienter ægotantium surrexerint vires, dabimus etiam panem ex vino mediocriter austero, aquâ frigidâ temperatâ. Dehinc etiam bibendum dabimus ex ipso mixtum potum, sed eo tempore quo cibum dabimus: multum enim bibere prohibemus: siquidem sitis siccare valeat humecta. At si febres fuerint consequutæ, et vires ægotantis permiserint, abstinentiam oibi adhibemus unâ die: si autem hoc ferre non potuerint, dabimus cibum dimissionis tempore: sin verò febris non coegerint, et passionem cessasse viderimus, non sine cautione ac diligenti curâ resumimus ægotantem paulatim, atque modicis adjectionibus potus, vel ciborum, præcaventis superfluos cibos, ne in commemorationem passio reducatur. Resumptis igitur viribus, etiam lavacrum adhibemus. Hæc est secundum nos cholericorum cura.

Veterum autem medicorum sententiæ variant. Hippocrates fel quoddam appellans choleurecam (5) nominavit, atque iliacæ passionis esse particulam sive concursum constituit. Ille denique ejus curationem, neque memorare dignum arbitratus est, sed quinto libro epidemion cholericorum signa tradens, helleboro dicit utendum cum len-

ticulâ, ac singularem succum lenticulæ bibendum: tunc, inquit, vomitum provocandum esse, quod est non aliter contrarium, quàm si quis fluore sanguinis pereuntem, vel diaphoresi dissolutum phlebotomare, vel ita ut cardiacum sudore defluentem calido lavacro, vel sudoriferis vaporibus velit adjuvare. Quod id ipsum quod passio nititur adjutorium quoque fieri vehementius cogat. Etenim in helleboris (1) vomitus factus, etiam his qui nullâ solutione afficiuntur cholericæ passionis, periculum solet fieri, et magis cum non præparatis corporibus adhibetur. At si quisquam Hippocratem defendens dixerit, ab eo non datum, sed memoratum, quod quidam cholericus acceperit, vel sibi ipse dederit, frigidâ utitur defensione. Ait enim Hippocrates profuisse datum: quod si displiceret, culpæ debuerat. Item Diocles libro quo de passionibus atque earum causis, et curationibus scripsit, frigerandos inquit cholericos, et donec depurgentur, nihil eis accipiendum: sed tunc cum tempus visum fuerit, dandam frigidam et in vomitum provocandos: balanos etiam per podicem indendos. At si hyems fuerit, calidâ aquâ utendum: tum nigrum dandum vinum cum polentâ, atque provocato somno, quiescendum: singultui verò absinthium dicit convenire, et ad solutionem (2) bubulum vel caprinum lac, dimidiæ heminae quantitate, cum papaveris albi succi cyatho dimidio, et mali punici succo. Scribit etiam aliud curationis genus, quo memorat cumino quoque atque sale et origano, et his similibus potis utendum. Culpandus igitur primum est, quò calidum potum dari jubeat cholericis cum tempus hyemis intuetur, et non passionis considerat vires, neque conjicit quòd calidum quicquid est, laxando provocet vomitum. Addidit etiam nihil dandum, donec ægotantes depurgentur, et non docuit tempus cibi offerendi, neque demonstravit quando post depurgationem corruptorum, dimissionis tempore erunt ægotantes nutriendi: denique tempus vini dandi non memoravit. Item absinthium est acerrimæ virtutis, et propterea incongruè, atque imperitè singultientibus ordinatum. Est enim ex tumore stomachi veniens singultus. Lac etiam in ejusmodi passionibus facilius accessit, et effusionem ventris provocatam extendit. Cuminum quoque et origanum acerrimæ virtutis esse nemo est qui nesciat. Quo fit, ut aperiantur magis quàm claudantur fluentia, et provocentur mordicationibus quæ fortè sunt in tumore constituta. Praxagoras primo libro de curationibus contra docens, jubet dari plurimum mulsum ex aceto (3) confectum ebibendum: et calido passo, atque absinthio potandos probat. Vomitus verò prius inquit calidum potum dandum. Tunc si plurimus inquit vomitus fuerit, lavandos ægros calidâ, et post lavacrum somno dimittendos. At si dormire non potuerint, danda polenta, atque bibenda ex mulso, vel passo, vel frigida. Et cum vomitus quieverit, lenticulâ nutriendos, et vino potandos. At si vomitus perseveraverit, post dationem (4), rursus lavandos atque iisdem utendum: at si perseveraverint ea quæ per ventrem feruntur, manente etiam vomitu, aliâ die rursus lavandos, atque similia adhibenda. Apparet etiam in hoc morbo erroribus implicari. Etenim mulsum ex aceto doloribus

(1) Observare.

(2) Rarius incitata.

(3) In palea reconditarum, et aservatarum.

(4) Phasianæ avis.

(5) Cholericam ægritudinem.

(1) Ex helleboro.

(2) Sub. Cohibendam.

(3) Sic vocat oximeli.

(4) Calidæ: ut supra.

que C. Aureliano manda poner en el pecho y vientre, nos parecen mas á propósito para aumentar que para disminuir las evacuaciones coléricas.

Si los dolores del estómago ó del vientre son fuertes, en lugar de esponjas frias aconseja tópicos calmantes, y quiere que se cubran los sitios afectos con lana seca ó empapada en aceite dulce, y que tome el enfermo bebidas calientes. De manera que él mismo reconoce la conveniencia de llamar el calor á la piel por todos los medios, cuando el mal sube de punto. Y así es que para calmar los espasmos (calambres), manda envolver tambien los miembros con lana y paños calientes.

Las ventosas, que ya vienen recomendadas como un gran recurso para los casos graves, no inspiran menos confianza que á sus predecesores á C. Aureliano.

El agua fria, primero pura y despues mezclada con vino, entra tambien en la terapéutica de este autor, como en la de Areteo.

Hemos visto que á los alimentos aconsejados por Celso para atender á la debilidad y á las lipotimias, añade Areteo otros varios. C. Aureliano, no contento todavia con estos, los refuerza con otros, entre los cuales se hallan (parece increíble) las aceitunas. Verdad es que encarga que las comidas sean pocas, no frecuentes y en la época de la remision. Pero aun con estas precauciones no podria menos de ser dañosa una alimentacion tan fuerte y tan intempestiva.

¿Y qué diremos de las ventosas aplicadas al epigastrio durante la comida, para que el estómago no vuelva los alimentos; y despues de ella, para que bajen y se detengan en las partes inferiores?

En medio de todo, vemos que C. Aureliano se atreve á prescribir la dieta, aunque por un solo dia, si hay exacerbaciones febriles; y que en la convalecencia no permite aumentar los alimentos y las bebidas sino gradualmente y poco á poco, por temor á una recaida.

Despues de esponer C. Aureliano su método curativo, entra en el exámen crítico de los métodos de Hipócrates, Diócles, Praxágoras, Erasistrato, Serapion, Heráclito de Tarento y Asclepiádes de Bitinia; de cuyos autores no han llegado á nosotros mas escritos que los de Hipócrates. Al criticarlos C. Aureliano nos dá varias noticias que no dejan de ser curiosas é interesantes.

Así, vemos que Diócles usó ya en el cólera el agua caliente y el agua fria en bebida, los agenjos (para el hipo), el cocimiento de adormidera blanca (papaver somniferum album) y el de granada; que Praxágoras mandaba tambien agua caliente y agua fria, vino de agenjos y baños calientes; que Erasistrato aconsejaba bebidas tibias para favorecer el vómito; que Serapion y Heráclito de Tarento combatian la diarrea colérica con píldoras de beleño y ópío, que administraban en agua fria; que tambien hacian uso de un medicamento compuesto de mirra, azafran y adormideras; y por último que Asclepiádes provocaba el vómito por medio de bebidas dadas en gran cantidad á la vez y mandaba tambien bañar á los enfermos. Todos estos autores daban vino en el cólera.

En el número inmediato daremos á conocer los escritos de Oribasio y de Aecio sobre esta enfermedad.

ARTICULO QUINTO.

ORIBASIO (1).

En las obras de Oribasio se halla el siguiente capítulo sobre el cólera:

«Cholera prohibere quispiam potest, si quotiescumque nimis expletus sit, antequam cibos iterum ingerat, vomitum cieat: et vomitu jam commoto, cholera quis prohibebit, si sumat melicratum aut aquam tepidam, et ita evomat, tum ventrem oleo foveat, lanisque convolvat, longioremque consueto somnum dormiat. At quum jam cholera quempiam occupavit, factaque est infernè et superuè valida evacuatio, non modò corruptorum humorum, sed alterius quoque materiæ corporis simul extractæ, tum si vehementes morsiones consequantur, erunt potu melicrati temperandæ: sin leves sint, obtundendæ sunt aqua: et non cohibenda est excretio, modò ne nimia sit. At quum immoderata vacuatio facta est, periculumque convulsionis imminet, ægerque sine pulsu est, et extrema frigida, et sudor frigidus erumpit, tunc artifice opus est: et vix etiam qui in hoc sit statu, poterit à medico præsentì conservari. Si medicus non adsit, faciendæ erunt quæcunque poterunt omnia, ut extremæ partes fasciis aut lanâ vinciantur, ut partes refrigeratæ fricentur mixtis oleo, cerâ, piperis modico, et nitro: aut irino unguento, cui horum aliquid accesserit, aut sicyonio cum castoreo: quandoquidem hæc in convulsionibus juvant: deinde verò alendus ægrotus est: si vomat, iterum dandus cibus, usque dum contineat: vel post cibum, dare aliquem fructum convenit eorum qui stomachum roborant, ut pomum, ut pirum, aut racemum, aut aliquid generis ejusdem. Vinum autem ita affectos juvat vel maximè: nam quum somnum inducat, sæpenumerò spem salutis affert. Si verò nimius calor in pectore et hypochondriis subsit, refrigeranda erunt rosaceo imbutis pannis. Polenta quoque maximè trita ex rosaceo et sapâ erit inspergenda: atque etiam vinum frigidum erit eis dandum.»

Tampoco Oribasio, al hacer mencion de las evacuaciones coléricas, habla de bilis ni de materias biliosas, sino de *humores corrompidos* (indigestos) y de *materias* que salen con ellos del cuerpo por arriba y por abajo. Esto, despues de lo que ya hemos visto en los autores precedentes, prueba, cuando menos, que el célebre médico de Sardis daba en el cólera tanta importancia, como á la bilis, á otros humores.

El cólera de Celso, el de Areteo, el de C. Aureliano, nos han parecido graves y agudos en sumo grado. ¿Y qué diremos del de Oribasio, en el cual vemos un síntoma que todavia no se encuentra, á lo menos espreso, en ninguno de estos autores, y que es de peor agüero aún que los que ellos indican? Aludimos á la falta absoluta del pulso, á la *asfixia completa*, que unida á las evacuaciones escesivas, á los calambres, á la frialdad de las partes extremas y al *sudor frio*, significa que la enfermedad no puede ya ser mas grave.

Acerca del método curativo del cólera, que es el asunto de este capítulo, Oribasio dice muy poco que no hayan dicho ya sus antecesores.

Haremos sin embargo observar que este autor, para

(1) Oribasii, Sardiani Medici longe excellentissimi, Opera. Tomus III. Liber III. Caput XI.

precaver el cólera, manda entre otras cosas el aguamiel ó el agua tibia como vomitivos; que para curarle aconseja tambien los mismos remedios, pero como calmantes de los dolores de estómago ó de vientre; y por último, que cuando estos son muy fuertes, prefiere el aguamiel al agua tibia. Nosotros por nuestra parte rechazamos aquella y preferimos esta para todos los casos.

ARTICULO SESTO.

AECIO (1).

Aecio, natural de Amida (Constancia), en Mesopotamia, escribió sobre el cólera lo siguiente:

De cholera seu bilis effusione.

«Cholera appellatur cum ob multas cruditates vomitus biliosus et nidorosus et acidus oboritur, ad plures horas continuè perseverans, et venter infernè eadem excernit, sequiturque sitis, et exsudatio, et impeditus pulsus, musculorumque manuum ac pedum, maximè verò surarum contractio et tensio. Si quis igitur mox in principio, aut coacervatim, ea quæ efferuntur cohibere aggrediatur, is majoris mali autor erit: inutilia enim quum sint, evacuatione opus habent, quare convenit si non sponte ferantur, oportunè irritare, aquâ tepidâ exhibitâ, ac ægro vomere jusso: aqua enim mulsa mordacitatem operatur, torsionesque auget: aqua verò oleo mixta, auget fluxiones; quare aquâ tepidâ potatâ vomant, quotiescumque quidem cibus nimium fuerint expleti, priùs quàm illi corumpantur. Adjuvare etiam oportet per sedem excretionem: alvum enim velut venenum insidens, et ventrem ac intestina rodit, et humores ex universo corpore adtrahit. Per vomitus itaque oportunam provocationem, vomitus ipse solvitur et cessat. Cum verò humorum excretio quieverit: colliquamenti autem et tabefactionis signa in excrementis ipsis appareant, veluti si sint rasuræ similia, strigentitiaque et mucosa, et gracilitas per ambitum corporis fiat, et maximè si venter considat et adstringatur, pulsusque imminuatur ac præter modum condensetur, tunc sanè ventrem cooperire et fovere oportet, membraque et artus ac musculosos similiter locos, oleo multo calido impinguare, et vinculis adstringere extremas corporis partes, cataplasma quoque ventri imponendum ex palmis et ænanthe, quibus hypocisthis, et acacia, et rhus ruber, et malicorium sint ammixta. In potu verò frigida aqua cyathi mensurâ præbeatur absorbenda: cavendum tamen ne nimium frigida existat. Acervatim enim exhibitâ revomitur: et quæ valde frigida est, aliquando innatum calorem stupore suo extremè offendit, aut inflammationem stomachi aut visceris alicujus efficit. Inspurgantur autem aliquando aquæ sorbendæ pampini vitis, aut mali punici succus medicus instilletur. Si verò et hoc revomat, crassa etiam sorbitio ipsa facienda est, per micarum intritionem, et per cochleare exhibenda. Etenim si acervatim devoretur, aut revomitur, aut infra detrahatur. Annitendum est etiam ut priore sorbitione vomitu rejectâ, rursus altera exhibeatur: dandus item mali punici succus cum mentæ succo absorbendus, micis

minutissimè tritis adjectis. Sit autem acidi mali punici succus, et multâ quantitate mentæ succum excedat. Quod si acriora sint ea quæ excernuntur, cucumeris semen maceratum, desquamatum et tritum ex aquæ cyathis tribus præbeatur: datur etiam utiliter cum amylo. Post verò somnus procurandus, et quies omni modo. At verò ubi intolerabilis effusio existat, et pulsus emolliatur, appræhendatque frigiditas et exsudatio, aliquando etiam singultus, ad vinum transeundum est mediocriter adstringens, neque viribus validum, et quod dulce quidem sit, non autem odorum. Interant autem in ipsum micas, aut halicam injiciant, si fieri possit, calidum, si verò non, frigidum: atque ita paulatim et per intervalla cochleare absorbeant. Sitim verò arcet polenta tenuis sine sale, vino diluto inspersa et absorpta. Vini multitudo vitanda est, ac omni arte conandum ut ipsos sapiamus, exrosis ac myrto domus pavimento constrato. Odoramenta quoque naribus admoveantur, mala cotonea, et similia. Reliqua autem omnia eo modo adhibeantur, quo-suprà in æstuantibus febribus est prædictum. Illitiones etiam soporiferæ circa frontem assumantur. Alvo autem adhuc egerente, amyllum cum decoctione capitum papaveris per clysterem infundatur: simul enim et cohibet et refrigerat, et somnum inducit. Ad vomitus verò coercendos commanducare convenit, succumque devorare mespilorum, malorum cotoneorum, pilorum crustumino-rum, et uvæ, maximè quæ vinaceis interpositis servatur, et pensilem quoque unâ cum vinaceis expedit manducare. Ad contractiones autem in musculis factas, vestis detritæ panniculi oleo calido madefacti conveniunt, contractis musculis impositi: et cerata humida aliquando castoreum accipientia, et ex sicyonio aut irino oleo facta. Quibusdam eorum etiam maxillares musculi dolent: quos cum lanâ operire non sit facile (est enim injucundum, et sudor quoque inde elicitor) illitionibus leniter factis molliores reddere oportet. In cibo exhibendi sunt pedes suilli cocti, pulli columbini et gallinarum, perdices, palumbi, turdi, et consimiles his existentes. Asclepiades autem cholericis ejusmodi electum planè remedium describit, inutilibus tamen omnibus priùs sufficienter evacuatis. Baccarum myrti nigrarum exacinatarum italicum sextarium unum, florum rosarum tantundem, carnis palmarum numero viginti, aquæ potabilis sextarios sex: decoque ad tertias, et expressum ac percolatum liquorem rursus per se decoque, donec ad sextarium unum redigatur: cui deinde passi myrtitæ sextarium unum affunde, rursusque decoque donec ad mellis crassitudinem cogatur, et utere. Datur ante et post cibum cochlearis mensurâ. Utere etiam ad hos potionibus et epithematibus ad stomachi subversiones præscriptis.»

Aecio piensa, como Oribasio, que la indigestion es en último resultado la causa única del cólera. Por eso cree tambien que evitando aquella se evita este.

Está por el agua tibia para provocar ó favorecer el vómito, mas no por el aguamiel ni por el agua mezclada con aceite. Esta, sin embargo, no tiene el inconveniente que él supone, y es preferible, como ya dejamos indicado, al agua pura.

Con razon quiere que se favorezca igualmente la salida de las materias nocivas por el ano; pero comete la falta de no espesar los medios.

(1) Aetii, medici græci, contractæ ex veteribus medicinæ tetrabiblos, sive libri universales quatuor. Liber III. Sermon I. Caput XII.

Hemos visto que C. Aureliano considera en el cólera las materias corrompidas ó indigestas cual si fuesen un *veneno*. Aecio dice que en esta enfermedad parece que hay en el estómago (1) y los intestinos un *veneno* que no cesa de corroerlos y de atraer hácia ellos los humores de todo el cuerpo. Véase, pues, cuán antigua es ya la idea de comparar el cólera á un envenenamiento.

Observamos con gusto que este autor, no obstante su sinonimia y definicion del cólera, vió claramente en las evacuaciones coléricas las materias *mucosas* y semejantes á *raeduras*, que el vulgo llama *ralladuras de tripas*.

Las ligaduras de los miembros, aconsejadas ya por C. Aureliano, lo son tambien por Aecio, y lo serán por otros autores. Con este motivo haremos notar que en el cólera epidémico se han usado, como invencion de nuestros dias, por algunos médicos.

El consejo de dar el agua fria en corta cantidad á la vez (2), no puede ser mas acertado. Pero el temor de que siendo demasiado fria haga daño es infundado, puesto que en nuestras epidemias ha sido muy provechosa, aun la helada.

El agua de agraz, la de granada, y hasta la de granada y menta son, en nuestro sentir, remedios aceptables; pero por supuesto, sin la miga de pan, que añade Aecio cuando el estómago no las retiene.

Acercá del agua de simiente de pepino, solo podemos decir que es un remedio vulgar de la diarrea, y que esta simiente pasa por gozar de las mismas propiedades que la de calabaza. Mas no sabemos que en nuestros dias se haya hecho uso de ella en el cólera.

Nótese que Aecio recomienda ya el almidon, con el agua de simiente de pepino en bebida, y con el cocimiento de cabezas de adormideras en lavativas. Las de agua de almidon con láudano de Sydenham, que hoy tanto se usan, no se diferencian de las aconsejadas por Aecio, sino por su mayor actividad.

Este autor quiere que el vino que tomen los coléricos, no sea fuerte ni mucho, y que se les dé á cucharadas, con cierta distancia de una á otra. Ya hemos visto que con iguales ó semejantes precauciones viene recomendado hasta aquí. ¿Podrá así obrar como somnífero ó narcótico, segun pretende Oribasio? Creemos que no. Y por eso sin duda Aecio juzga necesario recurrir á las unturas soporíferas en la frente y á las lavativas de adormideras, para facilitar el sueño.

En cuanto á los demás medios de curacion que Aecio indica, solo diremos, por no repetirnos, que con rosas y mirto echados por el suelo poco se adormecerian los coléricos.

En el próximo artículo hablaremos de Alejandro de Tralles.

ARTICULO SÉTIMO.

ALEJANDRO DE TRÁLLES (3).

En el tratado de medicina de Alejandro de Tralles se hallan los tres capítulos siguientes sobre el cólera:

(1) Este es uno de los casos en que *venter* significa el estómago ó ventriculo: á lo menos ninguna otra acepcion es aquí tan propia.

(2) La medida que los latinos llamaban *cyathus* hacia diez dracmas, ó la duodécima parte de un sestario.

(3) *De arte medicá libri duodecim*. Liber VII.

CAPUT XIV.

De cholera.

«Quòd cholera sanè acutissimus sit, affectus, syncopen insignem, immodicamque virium resolutionem inducens, omnibus in confesso est. Idcirco accuratè internosci, et celerrimè curari, meritò postulat. Etenim dilatio in omnibus acutis morbis nociva est: in hoc autem affectu, etiam exigua ac levis curandi mora, haud simplicem offensam, sed etiam absolutam subinde tabem, quæ phthisis dicitur, conciliat. Cholera itaque, immoderata esse perturbationem, quæ per alvum et vomitum propter stomachi subversionem offensionemque proveniat, intelligendum est. Ne autem quis affectum hunc ideo cholera vocari putet, quòd à bile omnino fieri consueverit, sed quia materia quæ per ventrem adfertur, ex intestinis videtur excerni. Intestina verò choleras veteres appellabant, ut etiam Homerus testatur: hujus gratia etiam affectum cholera nuncuparunt. At non solum de unâ fit causâ, sed etiam multis, nempe ob copiosorem cibum assumptum, et, quia concoqui non potuerit, corruptum: item ob pravorum humorum aut ciborum, aut potionum, præsertim stomachum offendentium, qualitatem: qualis est, et pepon, et pingues dulcesque et oleosi cibi. Gignitur etiam ex copiâ bilis, naturam sursum aut infra ad exercendum irritantis: necnon ob nonnulla frigida applicata, ut epithemata quædam, aut frigidarum aquarum usum, si eas bibant, aut in eis diu nataverint. Quæ quum ita habeant, necesse est etiam de curatione tractare quæ ad unamquamque hujusmodi causam accomodetur.

Curatio eorum qui ex copiâ ciborum cruditate laborarunt, incideruntque in cholera. Si igitur ciborum corruptio per initia tibi appareat, et æger nihil ferè per ventrem aut vomitum excernat, sed nauseet velliceturque, tunc ipsis exhibere conabimur quæ potiùs vomitum provocare largiùs possunt: qualis est mulsa, quæ ambo sine noxâ præstare potest, nempe et alvum et vomitum incitare. Quòd si verò mulsam non libenter sumant, tepida aqua ipsis liberalior dari debet, atque vomitus sollicitari aut digitis, aut pennis anserum ex hydrelæo in os inditis, donec corrupta abundè evacuata tibi esse videantur. Et si quidem ita tibi apparuerit, ut nullumcrementum ex iis quæ jam in ventre corrupta fuerant, copiosum remanserit, somnum ægris præcipere oportet, quietemque, et præcordiorum fotum. Quum igitur hæc imbecillia sunt, dulce oleum calidum injectum adjuvabit: per hyemem autem etiam nardinum, vel gleucinum, vel martiatum. At vacuatione post somnum finitâ, neque febri urgente, ad balneum duci debent, paulatimque cibo refici, ita ut cruditas tantùm vitetur. Nisi enim quid impediendi fuerit, celerrimè rursus ad naturalem statum revertuntur: qualia neque stomacho affecto accidunt: sed corruptione ob copiam ciborum obortâ: unde neque hujusmodi propriè cholera nominant.

Curatio cholerae ex vitiato stomacho provenientis. At si non ex ciborum copiâ, sed inanitione, aut imbecillitate stomachi prægressâ evenerit, quæ etiam propriè cholera vocatur, quum sit immoderata per ventrem vomitumque (ut diximus) evacuatio, stomachus vitiatus atque imbecillis refici iis devoratis (si fieri potest) debet quæ corroborent et recreare queant, nempe victu et me-

dicinâ. Dicamus igitur prius de victu qui hoc præstare possit, atque ita tandem de unctionibus quæ extrinsecus imponuntur.—*De victu.*—Panis igitur his ante omnia idoneus est, si ex vino detur, aut myrteo, aut omphacometite, aut palmatiano, sive sareptino: præsertim si æger non febricitet, sed etiam perfrixisse videatur, et imbecillis sit viribus, copiosiores que pepones comederit. Hi enim quum stomacho plusculum adversentur, vomitumque immoderatiùs comesli moveant, cholerae affectum gignunt. Quòd autem vomitum cieant, et stomacho sint inimici, experientia id licet cognoscere. Nam si duos sicci seminis scrupulos illi, qui vomitu opus habet, potui offeras, videbis eum qui devoraverit ex ipsis, nauseare vellicarique, et statim in vomitum prorumpere. At si æger febricitet quidem, ætate autem floreat, neque stomachus ejus à frigidis, sed potiùs pinguibus, aut dulcibus, aut oleosis subversus fuerit, et ructus nidorosi oriantur, his panis non ex vino sed omphacometite, aut cibyriaco hydromelo, aut poscâ, aut hydrososato, dari debet, permittique ut paululum ex his sorbeat. Quòd si vomitus perseveret diutiùs, etiam menthae decoctum, ut saluberrimum medicamentum, ipsis dandum est. Etenim præterquam quòd stomacho illa grata sit, etiam naturaliter ad hunc affectum acomodata est. Sin autem vires urgeant, et extremorum perfrictiones, convulsionesque, et animi defectio oriatur, salutare est etiam vinum decocto admiscere. Nam vinum omnium maximè subito et celeriter vires collapsas refocillare potest: ac multos novi, ex solâ illius potione præter spem mortis periculum evasisse.—*De unctione.*—Particulas autem refrigeratas perfricare irino unguento convenit, aut gleucino, aut nardino, aut populeo, aut sicyonio, aut quodam alio quod recipit præsertim castoreum et medullam cervinam. Hæc enim omnia iis qui convelluntur et propè perfrigescent, admodum sunt convenientia.—*De epiplasmatis, sive cataplasmatis.*—Utendum etiam est epiplasmatis, quæ ad eos præsertim idonea sunt qui cibum non continent: panis siligineus ex vino coctus, oleo melino adjecto, et polenta similiter ex vino myrteo incocta: quòd si desideretur myrteum, ex uno prædictorum, aut palmatiano, aut tyrio, aut sareptino. Prius autem decoquatur in eo absinthium ponticum, rosæ, mala cotonea, palmulæ, juncus rotundus siccus, et ænanthe: si tempus autem patitur, etiam capreoli vitis: deinde sic polenta coquatur. Inter coquendum adjiciatur etiam mastiche, et melinum oleum. Hæc enim omnia sunt apta tum ad corroborandum, tum ad prohibendum ne aliud in ipsum influat.—*De epithematis.*—Multa sunt ad hujusmodi affectus prodita: quorum autem nos habemus experientiam hæc sunt. Epithema laudatissimum: Ænanthæ drachmæ duæ, omphacii drachmæ quatuor, styracis item drachmæ quatuor, acaciæ drachmæ octo, rosarum siccarum drachmæ octo, gallæ omphacitidis drachmæ quatuor, palmularum drachmæ sex: vini austeri, olei myrtei, picis, singulorum drachmæ sedecim. Hoc medicamentum ad hepaticas dysenterias, vomitiones, et eos qui cibum retinere nequeunt, præstantissimum existit.—*Epithema quod ex malis constat.* At si multis in ventre collectis flatibus tormina et distentiones oboriantur, ratio est etiam cucurbitulas admovere: hæ enim non solum leniunt, sed etiam plurimum juvant. Iis etiam conferunt qui cibum non retinent, si statim quum æger illum

assumpserit, stomacho agglutinentur. Nam validè retrahendo, vomitum fieri prohibent: præterea si diutiùs adhærent, etiam concoctionem juvant, et ventrem, ne amplius profluat, cohibent. At calidioribus citra scarificatum uti conducit: sin autem inflammatio quædam diuturna et scirrosâ circa præcordia orta fuerit, tunc cum scarificatu eas admoveere non est absurdum.»

CAPUT XV.

De iis, qui ob bilis copiam cholera sunt experti.

«Quòd si bilis copiosior nunc sursùm, nunc infrâ cholerae affectum excitet, clarum tibi erit eam ex rosione et caliditate circa ventrem ac præcordia ampliore percipi: ea verò quæ per alvum et vomitus efferuntur, omnia etiam esse biliosa, ægrum vehementer sitire, et linguam habere scabram. Si ætas fuerit, et æger juvenis, calidiore victu primùm usus, multò magis ex his veram notionem manifestamque consequeris, quòd affectus prædictus ex biliosi humoris abundantia procreatus fuerit.

Curatio. Causam itaque efficientem observans, per contraria semper curabis, quæ refrigerare et humectare possunt, cibos, potus, et epithemata quæ ejusdem sint facultatis. Proinde ptisanæ cremor refrigeratus his est idoneus: item lactuca eodem modo refrigerata, paulo acetii adjecto: similiter etiam intybus et troximus: item panis ex aquâ assumptus. Inter testacea pectines, et buccina lota sæpius: item bulbium et sternium: astacus biscoctus, et pisces duri, quodque ex ipsis fit isicium: necnon anserum et gallinarum cohortalium ventriculi.—*De fructibus pomaceis.*—Ex fructibus conducit is qui non admodum maturuit, et mediocrem habet astrictionem: præsertim mala, pyra, mala punica, et uva pensilis.—*De bellariis.* Ex bellariis, castanæ et uvæ passæ expediunt.—*De potione.* Potus his omnium maximè aqua frigida convenit, quæ non universa, sed paulatim, et in cibi sumendi medio tempore bibatur. Quòd si ex symptomatis nimium infestantibus vires imbecilliores fieri contingat, non alienum est hydromelum et omphacomet eis exhibere, aut paulum vini vesabini, vel cnidii. Sin autem vigiliæ quoque multæ infestaverint propter siccitatem quæ ex inanitione accidit, diacodeion, quod ex sapâ creticâ paratur, dare ipsis quoque commodum est: et quum somnum capturi sunt, paululum ex eo prædictis potionibus admiscere.—*De iis quæ extrinsecus imponuntur.* Imponantur autem stomacho et præcordiis sempervivum et lactuca, cum micâ panis rosaceoque excepta. Item ceratum probè confectum, optimè et maximè juvat: si tempus ferat, capreolorum vitis, aut uvæ acerbæ, aut polygonii succus ei miscabitur. Præstantius enim erit, et ad ea quæ volumus efficacius. Etenim refrigerat, corroboratque, et id quod in stomachum influit repellit: necnon inferiorem ventrem cohibet, totumque corpus ad bonam temperiem mutat, et appetentiam excitat: hæc omnia aliaque plura præstare potest. Hac igitur ratione ipsos curare oportet, in quibus et vomitus copiosiores crebrioresque fiunt, et venter immoderatiùs excernere, atque convulsiones syncopasque inducere videtur, ut æger de vitâ periclitetur, dum immoderati per vomitus et alvum excretio accidit.»

CAPUT XVI.

De cholera, quæ citra novam excitatur.

«Quòd si bilis ad excretionem proclivis, naturam irri-

tare videatur, nihil autem mentione dignum, vel per alvum descendat, vel per vomitum erumpat, non absurdum est tunc etiam medicamento purgante uti, quod humorem biliosum purgare queat, precipuè si æger juvenis fuerit, et priori tempore purgari consueverit, nunc autem cessaverit. Maximè igitur hoc efficere potest citra noxam scammonia liquor ex poscà, cum exiguo admodum menta succo, aut hydrosato, aut hydromelite datus. At si bilis in ventriculi tunicas absorpta fuerit, etiam pietra ipsis exhiberi debet, adjecta ei scammonia lacrymà, prout ægri vires permittunt. His igitur ad corpus purgandum uti debemus. Ubi vacuatio facta fuerit, et totum corpus deinceps recrementis vacuum, ut nihil in ventre possit influere, nausea statim cessabat, et cibus qui offertur non corrumpetur, pravitate humoris jam evicta, minoreque facta: et in totum corpus distribuetur, ipsumque probè nutriet, ut æger sequenti tempore immunis à morbo et sanus conservetur. Cæterum nosse oportet, frictionem per manus adhibitam, quietam, calidam et mitem, iis omnium maximè qui cholera sustinent conducere; præterea etiam extremorum deligaturam: et, si quidem alvus urget, plura brachiis, et juncturis quibus illa cum manibus committuntur, vincula injicienda esse: sin autem vomitus, tunc femora, tunc talos constringi, et paululùm ipsa dissolvendo, rursus deligari oportere. Si pedes refrigerari aut convelli spectaveris, etiam permittes ut calidæ ipsos aquæ imponant, ac fovebis quousque particulae incaluerint, vehementerque rubescant. A fotu, lanis quoque obteguntur, ne refrigerent. Atque hæc potiùs fieri debent quam etiam vomitus urget, et materia sursùm erumpere videtur, quemadmodum diximus, brachia vehementer vincire, et superfundere iterum oportere, si alvus item urserit; ut materiam semper in contrarium revellamus. Neenon alia quæ dicta sunt, diligenter administrari decet, atque eo pacto cholerae curatione non frustraveris: acutissima namque si oboritur, subito periculum inducit.»

Segun Alejandro de Trálles, el cólera es una enfermedad tan aguda y tan grave, que no se puede desatender su curacion, ni aun por momentos, sin riesgo del enfermo. Lo mismo en sustancia dicen tambien, como hemos visto, la mayor parte de los autores precedentes. Asi es que nos admira cada vez mas el que en los libros contemporáneos se afirma rotundamente y con toda seguridad que el cólera europeo (1) ó esporádico casi nunca termina en la muerte.

Por lo demás, sin que este autor lo dijese, comprenderia cualquiera que una enfermedad que vá acompañada de los síntomas que él indica, no puede menos de ser de las mas agudas y peligrosas.

La etimología que A. de Trálles dá á la palabra cólera, no nos parece admisible, ni creemos que lo sea para nadie que haya aprendido medianamente los rudimentos de la lengua griega.

Pero es una prueba evidéntisima de que este autor estaba muy lejos de considerar como un flujo bilioso, al menos en la generalidad de los casos, la enfermedad que nos ocupa. Ya en Areteo empezamos á descubrir la idea

de que, si no todos, la mayor parte de los humores coléricos que salen por el ano, son segregados en los intestinos mismos. A. de Trálles espresa esta idea con mas claridad, y casi con los propios términos que usamos ahora (*ex intestinis videtur excerni*).

Alejandro de Trálles no atribuye el cólera á una sola causa, sino á muchas, entre las cuales cuenta la abundancia de la bilis, que para él es una causa ocasional como las demás. Nótese que las bebidas, baños y tópicos frios, causas positivas é innegables del cólera epidémico, aparecen aquí tambien como causas del cólera esporádico.

Poquisimo diremos acerca de los preceptos que dá A. de Trálles para curar el cólera conforme á cada una de las causas que le producen. Nuestros lectores conocen ya casi todos los remedios que este autor aconseja, y podrán por sí mismos apreciar la oportunidad ó inoportunidad de cada uno de ellos, sin que nosotros nos detengamos á hacerlo.

Solo advertiremos que entre estos remedios continúan figurando el aguamiel, el agua tibia, el agua fria, el agua caliente (para fomentos), los baños, el vino, la menta, los agenjos, las unturas con el castóreo y otras varias sustancias, las friegas, las ventosas y las ligaduras. Alejandro de Trálles aplica estas á los miembros superiores para detener las evacuaciones alvinas, y á los inferiores para impedir la continuacion de los vómitos. Nosotros pensamos que tan inútiles serán para lo uno como para lo otro.

El artículo siguiente versará sobre Avicena.

ARTICULO OCTAVO.

AVICENA (1).

Despues de Alejandro de Trálles no se encuentra ya, hasta llegar á los árabes, ningun autor que merezca ocupar un lugar en esta coleccion; y puede decirse que los siete artículos precedentes encierran toda la ciencia que hemos heredado de la antigüedad griega y latina en punto al cólera.

Avicena, médico persa, que nació en el siglo x y murió en el xi, trata de esta enfermedad en dos capítulos de su *Cánon*, de esa especie de código á que estuvo sometido el mundo médico por espacio de quinientos á seiscientos años. En el primero, que para nosotros es el mas interesante, el autor árabe habla tambien de otras enfermedades. La parte relativa al cólera dice así:

«De solutione ventris omnium modorum, et causis usque ad lubricitatem omnium intestinorum, et cholericá passione, et sanguinolentá egestionem, et fluxu sanguinis ex ventre, et expulsionibus rerum ex hepate, et splene, et cerebro, et ex corpore, et tenasmonem. . . .»

«Cholericá autem passio est motus materierum corruptarum, non digestarum, ad separationem ex viá intestini, redeuntium ad ipsam à corpore secundum acuitatem, et laborem expulsivæ: cibi namque quum non digeruntur valdè, convertuntur in humores non convenientes corpo-

(1) Téngase presente que donde principalmente ejerció la medicina A. de Trálles fué en Roma.

(1) *Canonis liber III. Fen. XVI. Tractatus I. Cap. II.— Tractatus H. Cap. XIII.*

ri, et movetur natura ad expellendum eos à corpore, quum gravent super ipsam, ex partibus cum speciebus vomitus cholericæ, et aquosi, et æruginosi quandoque, et speciebus fluxus ventris. Et illa cholericæ passio, cujus causa est corruptio cibi, incolumior est eâ, cujus est frequentia corruptionis post corruptionem. Et cholericæ quidem passio mala incipit in primis, cum lenitate: deinde accidit dolor, et punctura in ventre, et in intestinis, et dilatatur et ascendit ad stomachum propter multitudinem ejus, quod nocet ei ex humoribus acutis, venientibus ad ipsum. Et secundum plurimum sunt fluxus ventris, et vomitus simul. Quum ergo expelluntur, mundificantur humores corporis propter illud, quod scis ex causis. Incipit ergo cum fluxu ventris cholericæ: deinde aquoso, puro, fœtido: deinde quandoque perducit ad fluxum ventris, qui est sicut lotura carnis recentis, habentem odorem pinguedinis, et ad curathium: deinde perducit ad mollificationem pulsus, et spasmus, et sudorem frigidum, et ad mortem. Et in habentibus quidem cholericam passionem multiplicatur sitis: et quoties bibunt aquam, calefit in stomacho eorum, et evomunt eam. Et tolerare sitim confert eis. Et multoties accidit eis destructio pulsus, secundum semitam compressionis, et læsionis propter causam accidentium sequentium malignorum. Quum ergo quiescunt accidentia, redit pulsus. Et ille, qui consuetus est incurrere cholericam passionem, non habet ex eâ timorem, sicut ille, qui non assuetus est eâ: et est in infantibus plus. Et cholericæ quidem passiones plurimum non accidunt nisi in æstate et autumno, propter debilitatem digestionis in utrisque, et minoratur in hyeme et vere. Et quandoque multiplicatur eventus cholericæ passionis ex potu aquæ frigidæ in jejuniis, sequente cibum grossum, præcipuè in comestione granorum pineæ. Et chrysomila, et melones sunt ex eis, quæ commovent cholericam passionem. Et multoties quidem restringitur cholericæ passio, et declinat materia subito ad membra urinæ: et accidit ardor urinæ. Fluxus autem ventris eveniens propter prohibitionem penetrationis cibi est oppilativus; et est ille, qui nominatur fluxus ventris factus cum periodis. Et illud est quoniam venæ oppilatæ replentur in tempore noto, usque quo evacuantur, deinde evacuantur redeundo: et in eo, qui est inter utrasque, dispositio est sicut sana. Et plurimum, quod est inter paroxismos, est viginti dies. Et quandoque antecedit aut tardatur propter illud, quod scitur de causis. Factum autem propter cibum jam semel diximus in stomacho. Verumtamen non est malum si iteramus illud, et addamus velociter. Dicamus itaque, quod factus ex cibi, aut est propter eorum parvitatem; quare corrumpuntur in stomacho ignito, sicut scivisti, et non recipit eos natura; aut propter gravitatem eorum etiam; quare descendunt: aut propter eorum mordificationem, sicut cepæ: aut propter virtutem venenosam, sicut in fungis: aut propter velocitatem conversionis ad corruptionem, sicut lac: aut propter vehementiam subtilitatis eorum; quare resudant, et non retinentur apud portanarium: aut propter ipsorum humiditatem et eorum viscositatem; quare lubricantur: aut propter multitudinem motus super eos: aut propter multitudinem potus aquæ post ipsos; quare subito deponit eos et lubricare eos facit: aut propter multitudinem ejus, quod reperitur de humoribus lubricantibus, sicut phlegma, et abstergentibus, si-

cut cholera: aut quia est cibus conturbatus, et est ille, qui est plurimæ quantitatis, et pauci nutrimenti, sicut sunt olera, aut propter ordinem necessariò facientem lubricationem, sicut præmissio cibi lenis, facilis digestionis, lubricantis, et postremitas cibi stiptici compressivi: aut postremitas ejus, qui est velocis conversionis; quare corrumpitur, et corrumpit quod sub eo est, et vocat naturam ad expellendum. Factus autem propter aerem circumdantem est, quoniam aer continens calidus resolvit, quare exsiccatur. Et frigus aggregat: quare constringit. Et auster, et multitudo pluviarum, et regiones meridionales, solvunt ventrem. Et quoque est ventositas causa fluxus ventris per id, quod corrumpit de digestionem, et movet de cibo. Inquit Hipp. altheca accidit diarrhœa plurima: per altheca intelligit illos, qui non possunt proferre the: et causa in hoc est, quod humiditas dominatur super membra ipsorum nervosa, et super stomachos eorum, cum communitate cerebrorum eorum: aut propter cerebrum et aliud. Et isti etiam oportet, ut solvantur cum facilitate. Inquit Hipp. qui est in pueritiâ lenis naturæ, aut duræ, est apud senectutem econtrario: sed, qui est lenis naturæ semper in adolescentiâ, non convenit ei in senectute assiduatio ejus. Et omnis fluxus ventris, qui fit post ægritudinem vehementem, accidens subito, est significatio mortis: quoniam significat corruptionem subitam. Differentia inter illum, qui ex illo lubricativus est, et inter stomachi lubricitatem, significat digestionem paucam, quæ est in cibo: quum ergo descendit à stomacho, non moratur in intestinis, imò procedit ad exitum. Si verò causa ejus est ulcus, significant ipsum exoriatum, et illud, quod egreditur de significationibus ulceram. Et si est phlegmâ viscosum; significat ipsum etiam phlegma, quod egreditur cum eo: et ventositas, et rugitus in ventre, cum quo sentitur lubricitas rei gravantis: et in ulceribus per dolorem sub loco stomachi: quod si fuerit lubricitas non ab ulceribus, neque à phlegmate, imò propter malitiam complexionis; significabit illud privatio exitus signorum ulcerum, et phlegmatis. Et singultus, quum accidit habentibus fluxum ventris, et propriè habentibus Zahir, est significatio mala, significans siccitatem facientem arefactionem. Et quum cibatur habens ventrem debilem, et non additur pulsus ejus, tunc non cures eum. Et habens ventrem moritur paulatim cum casu pulsus ejus: et fit vermiculosus, aut formicans, et est cum hoc vivus, et intelligit: deinde destruitur pulsus ejus ipso vivo, deinde moritur. Et scias quod illè, qui egerit species diversas, scilicet, cholericæ et spumosi, et species pingues, et non debilitatur, non oportet ut ipsum constringas, et perducas ipsum per illud ad ægritudines difficiles, et ægritudines malas fraudulentas.»

De los dos nombres con que en la *Coleccion hipocrática* se designa la enfermedad que nos ocupa, Avicena adopta el de *passion ó afeccion colérica*, que como hemos visto adoptó tambien C. Aureliano (1). En el autor árabe el sustantivo *cholera* significa la bilis, y el adjetivo *cholericus* quiere decir bilioso. Tambien el médico de Numidia llama, á lo menos una vez, cólera á la bilis; pero para él, colérico es el que padece la enfermedad colérica.

(1) El *cholericæ passio* de estos autores es el *cholera morbus* de Foes y otros traductores de Hipócrates.